



Universidad de Chile
Facultad de Filosofía y Humanidades
Seminario de Grado "Identidad e historicidad
en Chile contemporáneo"
Profesora Guía: Azun Candina Colomer

Identidad católica a través de la educación en Chile, 1990 - 2007

Colegio San Ignacio de Alonso Ovalle

Pablo Stock Rojas.

Santiago, 11 de Diciembre de 2007

*A Cecilia, mi madre, y Pancho, mi padrino.
Gracias por su ayuda y apoyo,
gracias por creer en mi*

Índice

Introducción	Pág. 381
Capítulo I: <i>Educación y formación religiosa</i>	Pág. 389
Capítulo II: <i>Presencia e influencia de la Iglesia Católica en Chile</i>	Pág. 395
1. <i>Conformación del Estado Burgués-Católico, 1833 – 1925</i>	Pág. 396
2. <i>La Iglesia Católica frente a los cambios socio-políticos del siglo XX, 1925 -1973</i>	Pág. 398
3. <i>La Iglesia Católica en Dictadura, 1973 – 1989</i>	Pág. 401
4. <i>El giro político de la Iglesia Católica, 1989 – 1993</i>	Pág. 403
Capítulo III: <i>Formación de identidad católica en el Colegio San Ignacio de Alonso Ovalle</i>	Pág. 407
1. <i>Metodología formativa del colegio San Ignacio</i>	Pág. 407
2. <i>Formación de una comunidad escolar cristiana</i>	Pág. 414
3. <i>“Agentes de cambio”: Servicio y acción social</i>	Pág. 424
4. <i>Naturalización de los valores cristianos como universales</i>	Pág. 431
Conclusiones	Pág. 442
Bibliografía	Pág. 446
Anexos	Pág. 448

Introducción

Como dice Jorge Larraín, la búsqueda de identidad ha sido una de las constantes del pensamiento latinoamericano, una búsqueda que nace de la concepción de una identidad en permanente crisis. Esta crisis está determinada en gran parte por la multiplicidad de elementos, vernáculos y apropiados, que conforman el sistema cultural que se desarrolla en Latinoamérica, sobre todo a través del actual proceso de globalización³⁸⁶. Como afirma Zygmunt Bauman la identidad no es en la actualidad una cuestión o un concepto definido, si no que más bien se presenta como un conjunto de problemas nacidos de la dialéctica entre el hombre y su mundo actual, (la “modernidad líquida”). He decidido partir desde este punto ya que considero fundamental para el desarrollo de esta investigación entender la problemática de la identidad en el mundo contemporáneo como una crisis de paradigmas, de pertenencia y de credibilidad en las instituciones tradicionales, ya que es en este problema en donde se enmarcan los esfuerzos actuales de los discursos formativos de la Iglesia Católica en Chile. Marvyn Bendle, al igual que Bauman, explica que la raíz de las problemáticas desarrolladas en torno al concepto de identidad es la crisis misma de un paradigma determinado, en cuanto la identidad es un *“artefacto cultural e histórico propio de la modernidad occidental y que refleja procesos subyacentes de cambio social”*. La desestabilización y deslegitimación de las antiguas estructuras sociales durante el siglo XX ha creado una hiper-diferenciación que hace que una identidad estable sea algo mucho más necesario que antes (aparición de la idea de identidad), así como difícil de conseguir. De esta manera Bendle presenta la crisis de identidad como una tensión entre el desarrollo de la globalización y la capacidad del *sí mismo* de responder y adaptarse a ella.

De lo afirmado por Bauman y Bendle se puede inferir que existe una crisis de pertenencia en el mundo actual que se traduce en una disolución de las identidades unívocas. Esta desaparición paulatina del sentido de pertenencia se genera por una crisis de credibilidad en las comunidades e instituciones que eran capaces de otorgarlo (como la Iglesia Católica o el Estado), las cuales poseen un discurso unanimista que permite al hombre que ingresa a ellas no cuestionarse su propia naturaleza, ni su finalidad como ser

³⁸⁶ Larraín, Jorge. *“Identidad Chilena”*. LOM Ediciones, Santiago, 2001

humano, ya que todo aquello es entregado por la comunidad. Este discurso intenta dar respuestas incluyendo todos los cuestionamientos y las realidades en su interior, presentándose como la única verdad, la respuesta real. Claramente esto provoca un proceso de exclusión de los otros discursos y comunidades generándose verdaderas batallas entre los discursos en pugna por una primacía total. Según Bauman los campos de batalla donde estas comunidades se enfrentan han proliferado a causa de la globalización, ya que a través de ella el acceso a nuevos y distintos discursos unanimitas, a nuevas comunidades se hace cada vez mayor. Ya no sólo se puede elegir entre dos o tres opciones, se puede elegir entre miles de opciones que pugnan entre sí. En este contexto estas comunidades se esfuerzan por redefinir sus discursos de manera que estos permitan la permanencia de un concepto de identidad colectiva al interior de las comunidades lo suficientemente fuerte como para evitar la disgregación de los individuos pertenecientes a la comunidad.

Pero, ¿cómo afecta esta crisis de pertenencia a la Iglesia Católica? En Chile la Iglesia Católica ha estado presente, al igual que en toda Latinoamérica, desde la época de la Conquista y ha modelado permanentemente el curso de acción social y moral, y muchas veces económica de los individuos del país. Como afirma Maximiliano Salinas ya desde los inicios del orden institucional instaurado por la República en el siglo XIX que el gobierno de Chile fue controlado por los grandes empresarios en alianza con la Iglesia Católica (por lo menos hasta finales de siglo): *“Los cuerpos de los chilenos y el cuerpo por completo de Chile debieron someterse a la moralidad absoluta del Estado confesional católico contra la inmoralidad absoluta de la revolución liberal”*³⁸⁷. Es innegable la influencia determinante que ha tenido esta institución a lo largo de los siglos, y ya sea por aceptación o por negación de sus políticas su presencia es permanente en el cotidiano de todos los chilenos hasta el día de hoy. Es por esto que la Iglesia Católica debe ser considerada como una de las principales fuentes de identificación a nivel nacional ya que la hegemonía política que tuvo hasta no hace mucho (por lo menos de forma visible hasta las últimas décadas del siglo pasado) y el gran nivel de influencia que sigue manteniendo aún hoy dentro del país le permiten llevar a cabo de manera extensiva una de sus principales misiones, la formación

³⁸⁷ Salinas, Maximiliano. *“El reino de la decencia”*, LOM ediciones, Santiago, 2001, p. 10

de una identidad católica, lo que de clara manera influye en los parámetros identitarios de un gran porcentaje de la sociedad a través de la difusión de valores cristianos.³⁸⁸

Sin embargo, se ha propuesto que existe hoy una patente dicotomía entre los valores impulsados por el sistema político, económico y social imperante con los que profesa la religión católica, dicotomía que se ha agudizado a través de los cambios ocurridos en este sistema durante los últimos años. En el contexto de pérdida de pertenencia antes descrito se ha generado una crisis de identificación con la iglesia, se ha dejado de aceptar su autoridad³⁸⁹. Como dice Beatriz Sarlo quizás *“Esa trama de vínculos cara a cara, donde principios de cohesión premodernos fundaban comunidades fuertes basadas en autoridades tradicionales, se ha desgarrado para siempre”*³⁹⁰. Esto se ha traducido en un distanciamiento entre la Iglesia Católica y la sociedad, la cual se rige en la actualidad por otras iglesias³⁹¹ o por los valores del mercado y no por los impulsados por la fe católica. Como dice Sergio Torres *“En el ámbito económico se ha instalado con gran nitidez el predominio del mercado como motor principal de la actividad económica. Dicho predominio ha cobrado tal fuerza que no parece exagerado afirmar que ya no es el bien común, sino el factor económico el eje ordenador del orden social.”*³⁹². ¿Quiere decir esto que la iglesia ha perdido toda su influencia en la formación de la identidad de los individuos de esta sociedad? A mi parecer la presencia de la Iglesia Católica aún es demasiado determinante como para aventurarse a negar su influencia formativa, su peso histórico (que es quizá uno de sus mayores puntales en la actualidad) aún está en las bases culturales de la sociedad influyendo la manera en que los individuos se relacionan en su interior.

³⁸⁸ Según datos registrados por el censo del año 2002 (INE) la religión predominante en la población de 15 años o más es la católica con un 70%

³⁸⁹ Según datos del INE el porcentaje de personas que se declaran sin religión ha aumentado de 5,4% en 1992 a 8,3% en 2002. Se comprueba que esta tendencia va en aumento ya que es el estrato joven el que menos se identifica con alguna religión (11,1%)

³⁹⁰ Sarlo, Beatriz. “Escenas de la vida posmoderna”. Ed. Ariel, Argentina, 1994, pág. 114

³⁹¹ Según datos del INE la población que se declara evangélica ha aumentado de 12,4% en 1992 a 15,1% en 2002. De la misma manera la población que declara profesar otra religión ha aumentado de un 4,4% en 1992 a un 5% en 2002

³⁹² Torres, Sergio. “La formación humana, base de un contexto evangelizador”, en: www.vicariaeducacion.cl, visitada el 07 de abril de 2007.

La Iglesia Católica se esfuerza en la actualidad (como lo ha hecho históricamente) por mantener un concepto de identidad católica en el contexto social, sobre todo ante el panorama actual, pero ¿cuál de todas las ramificaciones de la formación identitaria es más relevante? A mi parecer la formación de los niños y los jóvenes en edad escolar es una herramienta indispensable cuando se trata de formar identidad al interior de una sociedad. Es por esto que he decidido analizar la formación identitaria a través de la educación impartida en los colegios confesionales, ya que considero que la formación religiosa católica intenta coordinarse, sin perder el contexto valórico cristiano, con el mundo educativo en general, no restándose a un proyecto en común de construcción social, y por ende construyendo una identidad católica en un contexto nacional. En palabras de Sergio Torres: *“No pretendemos una actitud dicotómica, la tradición cristiana cuenta con una riqueza insondable apoyada en una antropología unitaria e integradora de la persona humana. Desde ese punto de vista, podemos sumarnos sin complejos en pos de construir una sociedad educativa, como nos señalan algunos.”*³⁹³ Y he aquí la problemática principal de esta investigación: ¿cuál es entonces el rol específico del Colegio en este proyecto formativo? Lo principal aquí es analizar si es que efectivamente la formación religiosa entregada por el Colegio San Ignacio a sus alumnos genera una identidad católica, y si es así investigar como lo hace y como se constituye esta identidad.

La misma Iglesia tiene su respuesta para esta pregunta, la cual contrastaré a través de esta investigación mediante el análisis específico de mi caso de estudio. Para la Vicaría de la Educación el rol de un colegio confesional debe ser sin duda evangelizante, ya que debe tender a reinsertar en la sociedad actual los principios de la fe a la vez que forma a los jóvenes (basados en estos principios) en las aptitudes necesarias para enfrentar la vida adulta en esta sociedad actual. Más claramente:

(La educación Católica) *“... es en este ámbito como un llamado especial para favorecer la relación fe y cultura, un camino privilegiado para promover la inculturación (sic) del Evangelio como tan acertadamente lo señalan las Orientaciones de nuestros pastores. Al mirar el estado del arte, todos sabemos cuánto hay por hacer en este sentido,*

³⁹³ *Ibíd.*

pues aún siguen tendiendo plena validez las palabras señeras del Papa Pablo VI cuando dijera que el drama de nuestra época es el divorcio entre la cultura y la fe.”³⁹⁴

Paralelamente a esto, la formación religiosa- católica se plantea también la misión de recuperar la cada vez más creciente brecha entre la religión católica y la sociedad, distancia que ha hecho perder paulatina y progresivamente en el tiempo el grado de incidencia de los valores cristianos en el mundo contemporáneo, lo que significa un retroceso como fuente de identificación tanto individual como social. Esta preocupación se transforma en el principal foco de acción de la Iglesia desde los '90 hasta hoy. En este punto la educación escolar se vislumbra como un eje reposicionador de los principios evangelizadores católicos en la sociedad actual. Por esto *“un colegio católico no puede pasar por alto los cambios profundos en el fenómeno religioso, observable a nivel de pertenencia, conocimiento, actitudes y prácticas religiosas. Antes, la religiosidad era parte de la realidad. Hoy, sin embargo, la vivencia religiosa no está exenta de sospecha. Ciertamente, está pendiente todavía una mayor atención a este proceso que nos ha conducido a una concepción del mundo y a una praxis que prescindie de su fundamento trascendente, para considerar sólo su aspecto inmanente.”³⁹⁵* La necesidad que presenta la Iglesia Católica por la formación de una identidad común con la sociedad a través de la educación es, desde mi perspectiva y bajo estas conceptualizaciones, innegable. Es necesario para ella mantener el sentido de permanencia y de comunidad cristiana ya que debe combatir tanto con la relativización de la credibilidad y la confianza, como con la aparición de nuevos elementos identificadores que compiten con su propuesta. La utilización de la educación como herramienta formativa (a mi juicio una de las principales) permite la transmisión de los valores fundamentales que promulga a través de una educación integral, valores que en su práctica cotidiana deberían generar una identificación con quien los desarrolla, en este caso la Iglesia.

Es por todo esto que considero de vital importancia analizar la educación valórica de la Iglesia Católica al momento de determinar la influencia que posee la institución en la formación de la identidad en Chile. Un claro ejemplo de la importancia que tiene la educación católica en esto es el accionar de la comunidad ignaciana desarrollada en el

³⁹⁴ *Ibíd.*

³⁹⁵ *Ibíd.*

colegio San Ignacio de Alonso Ovalle, el cuál intenta a través de la formación religiosa dar un sentimiento de unidad que permita a los alumnos identificarse no tan sólo con la institución sino también entre ellos como comunidad. Esto queda reflejado a través de la opinión de los mismos alumnos, como la de Luis Felipe (ex alumno, generación de 2001) quien explica que “... notaba que el colegio te daba mucha identidad, el mismo hecho de estar al lado de la Compañía de Jesús, y también porque yo comparaba la educación de mis amigos y mis primos en otros colegios con la mía, como que sentía que había una identidad religiosa, por toda la formación que nos daban.”

Para poder desarrollar aun más específicamente este tema he decidido realizar un estudio de casos sobre un colegio en particular que me parece representativo en el área de la educación católica, principalmente gracias a la tradición educacional de siglos que presenta la congregación a su cargo en nuestro país. Este es, como ya he mencionado, el colegio San Ignacio de Alonso Ovalle, perteneciente a la congregación jesuíta, la cual ha hecho patente su labor educativa en el país desde 1594 (los primeros jesuitas llegaron a Chile en 1593 y al año siguiente abren en Santiago un curso de filosofía para estudiantes religiosos y seculares; antes de la expulsión de los jesuitas de nuestro país en 1767 la Compañía contaba ya con más de diez colegios en Chile)³⁹⁶. El colegio en si lleva ya 150 años funcionando (fue fundado en 1856, después del retorno de los jesuitas al país en 1843), convirtiéndose en uno de los colegios confesionales con más larga tradición educativa al interior del país.

Para el desarrollo de esta investigación utilicé una metodología de tipo cualitativa- estudio de caso- ya que me parece “...que los fenómenos humanos y sociales en el sentido estricto, no pueden ser cuantificados, porque la vida, los pensamientos, las percepciones, los sentimientos y las actitudes, desde un punto de vista valórico no pueden ser traducidos cuantitativamente”³⁹⁷. Además de esto la realización de la investigación en un lugar definido permite una mejor interacción con los individuos, factor esencial para desarrollar la confianza necesaria con los sujetos entrevistados.

³⁹⁶ En www.Siao.cl, sitio web oficial del colegio San Ignacio de Alonso Ovalle

³⁹⁷ Muñoz Vásquez, Ruben. “Caracterización valórica de jóvenes de la ciudad de Santiago”. Profesor guía Andrés Recasens Salvo, Tesis para optar al grado de Magíster en Educación, Universidad de Chile, Santiago, 1998, p. 5

La metodología que he utilizado ha sido la búsqueda y análisis de testimonios tanto orales como escritos. Los testimonios orales fueron recabados mediante la utilización de entrevistas semi estructuradas. La elección de este tipo de entrevistas se debe a que es este el formato de entrevista que más se acomoda a la investigación ya que permite obtener mayor información del entrevistado de que lo que proporcionaría una encuesta (lo que considero esencial a la hora de analizar percepciones) a la vez que permite mantener el tema de conversación acotado a los intereses investigativos. Aún así considero que esta técnica no es infalible ya que *“el contenido discrecional del trabajo del entrevistador se restringe mucho debido a que los estímulos no pueden variar mucho de una situación a otra”*³⁹⁸.

La muestra a entrevistar esta segmentada en tres grupos que me permiten analizar en perspectiva los temas de la investigación. Estos tres segmentos consisten en un grupo de ex alumnos de mediados de la década de los '90 (1995 – 1996), otro de ex alumnos de principios de este milenio (2000 -2002) y el último de alumnos que actualmente cursan 3º medio, los que fueron entrevistados grupalmente. Los grupos de entrevistados estarán conformados idealmente con personas que presenten opiniones diversas frente al tema, o sea personas que participen o hayan participado activamente de actividades promovidas por el colegio (retiros, CVX, trabajos de fábrica) y personas que no se hayan sentido atraídas por esta formación. En total se realizaron 14 entrevistas, 5 a alumnos de 3º medio, 5 a ex alumnos de la generación 2001 y 4 a ex alumnos de la generación '96. Estas entrevistas fueron realizadas durante el transcurso del año 2007 en distintos lugares de Santiago convenidos por los entrevistados, excepto por la entrevista grupal que realice a los alumnos de 3º medio, la cual fue hecha en el establecimiento en el marco de la semana del colegio. Todos los ex alumnos entrevistados son o han sido estudiantes universitarios, y sus edades fluctúan entre los 23 y 24 años para el caso de la generación 2001 y entre 28 y 29 años para el caso de la generación '96. El número de entrevistados por segmento etario no busca ser representativo del total de alumnos y ex alumnos, ya que no pretendo a través de esta investigación desarrollar tesis generalizadas sobre la formación y la aprehensión de una identidad católica al interior del sistema educacional eclesial. Sin embargo me parece que a

³⁹⁸ Damarchi, Franco “Diccionario de Sociología”. Ediciones Paulinas, Madrid, 1986.

través de las entrevistas desarrolladas si se pueden inferir ciertos aspectos del proceso formativo que resultan relevantes al momento de analizar la formación de identidad católica desde perspectivas más macro.

El diseño de la investigación propuesta es la realización de un estudio que está basado en el trabajo de campo, razón por la cual utilizaré el método etnográfico en su modalidad de observación no participante. El método etnográfico se enmarca dentro del uso de la metodología de la Historia Oral, la cual considero una metodología para la investigación histórica. Esta se enmarca a su vez dentro de lo que es la historia social y cultural ya que se interesa justamente en el estudio de sujetos y representaciones de carácter socio-cultural. En general, para las ciencias sociales, esta es una fuente que ahonda en aspectos como la memoria, procesos colectivos de cambio, visiones de procesos históricos percibidos por actores sociales no especializados en ello; en resumen, amplía el espectro de conocimiento de percepciones socioculturales y socio históricas, sobre todo en ámbitos reducidos, siendo considerada como la fuente primordial en el trabajo de reconstrucción de historias locales.

Para realizar un desarrollo eficiente de la presente investigación he decidido empezar en el primer capítulo por aclarar brevemente los conceptos de educación y formación religiosa, ya que serán los conceptos básicos que utilizaré durante el desarrollo de la misma. En el segundo capítulo propongo una reseña de la presencia y la influencia de la Iglesia Católica en Chile, ya que considero fundamental contextualizar esta investigación en un proceso de mayor envergadura que la coyuntura estudiada, esto para poder realizar un mejor análisis de los testimonios y un más eficiente desarrollo de la investigación (lo que se encuentra en el tercer y último capítulo).

Antes de continuar me gustaría dar las gracias al departamento de formación del Colegio San Ignacio de Alonso Ovalle por permitirme desarrollar esta investigación con total libertad. De la misma manera quiero agradecer a todos aquellos que voluntariamente me otorgaron sus testimonios, ya que sin ellos el desarrollo de esta investigación me hubiese sido imposible.

Capítulo I: *Educación y formación religiosa*

Como mencioné anteriormente, para poder analizar el proceso formativo del Colegio San Ignacio de Alonso Ovalle es necesario definir y diferenciar ciertos conceptos básicos sobre los cuales voy a trabajar. Con esto me refiero específicamente a los conceptos de educación y formación religiosa, los cuales comúnmente son utilizados sin realizar la conceptualización que se necesita para entenderlos y aplicarlos a una investigación.

Según Ruben Edel Navarro “*La educación es el conjunto de conocimientos, órdenes y métodos por medio de los cuales se ayuda al individuo en el desarrollo y mejora de las facultades intelectuales, morales y físicas. ‘La educación no crea facultades en el educando, si no que coopera en su desenvolvimiento y precisión’ (Ausubel y Colbs:1990). Es el proceso por el cual el hombre se forma y se define como persona. La palabra educar viene de educare, que significa sacar afuera. Aparte de su concepto universal, la educación reviste características especiales según sean los rasgos peculiares del individuo y de la sociedad*”³⁹⁹. De acuerdo a esta interpretación, la educación es un proceso global que determina al hombre en sociedad, una sociedad específica que se construye a través de los *conocimientos, órdenes y métodos* inculcados a sus individuos a través del proceso educativo. Siguiendo esta línea analítica podemos inferir que el proceso formativo del individuo está incluido dentro de esta educación de carácter “global” que consta tanto de una entrega de conocimientos (que sería la instrucción) como de la inculcación de las directrices necesarias para el desenvolvimiento del mismo de manera correcta en su sociedad, “coopera en su desenvolvimiento y precisión” en la misma (lo que sería la formación).

Pero obviamente el proceso educativo presenta variables más complejas que las que acabo de describir. Marcelo Vásquez Shilling explica que “*El concepto de educación engloba en su amplitud a la instrucción, agregándole sí la ética como factor fundamental, la que permite al hombre vivir en armonía con la sociedad y fijar su propio destino. Naturalmente que la educación formativa del hombre no se entrega únicamente en el*

³⁹⁹ Edel Navarro, Ruben. <http://www.icalquinta.cl/modules.php?name=content&pid=490>

colegio, sino también en el medio ambiente, en la sociedad en un proceso recíproco, pero sí es determinante la influencia del profesor en la época más receptiva del individuo. Es interesante señalar que la sola instrucción puede capacitar técnicos o profesionales eficientes, e incluso puede ayudar a levantar potencias sustentadas en la fuerza de las armas y el poder económico, pero si los integrantes de la sociedad carecen de formación integral, esa -la sociedad- no pasa de ser un magnífico Hércules, castrado de espiritualidad y encadenado al fracaso (...) el joven que egresa de la educación escolar, debería hacerlo con una moral estructurada en sólidos principios éticos que soporten los embates a que se verá expuesto en su futuro vivir”⁴⁰⁰. Claramente para Vasquez Shilling la instrucción y la formación son componentes del proceso educativo, entendiendo formación como la parte ética de la educación, aquella que prepara al individuo para enfrentarse de manera integral a la vida. La sola instrucción queda claramente expuesta como inútil sin el acompañamiento de un proceso formativo, ya que es inútil desarrollar las capacidades cognoscentes de la persona si no se le enseña a la vez a aplicar estas en su interacción con la sociedad (la cual como decía Edel Navarro le es específica), lo que se realiza a través de un proceso de enseñanza de características éticas y morales, o sea el proceso formativo. Esta interpretación deja en evidencia la diferencia que existe entre formación e instrucción dentro de un proceso educativo tendiente a un desarrollo integral de la persona, en otras palabras un concepto de educación de características globales (contiene dentro de sí a la instrucción y a la formación).

Ahora bien, el proceso formativo está delimitado, como ya hemos mencionado, por normas éticas necesarias de aprehender para un desarrollo integral de la persona en sociedad. Estas normas son las que se definen como los *valores* o las *virtudes* que presenta un individuo en una determinada sociedad, los que a su vez son entregados por la misma en un proceso dialéctico de transmisión y aplicación. Estos valores son el eje central en la función formadora de identidad de la educación, ya que se conformaran como elementos de auto identificación del individuo dentro de la sociedad. Para Ricardo San Martín por valores normalmente entiende aquello que “*corresponde a modelos culturales de ciertos*

⁴⁰⁰ Shilling, Marcelo Vasquez . “Sembrando profesores”. En: <http://www.revistaoccidente.cl/375/reportajes/sembrandoprofesores.cl>

grandes principios morales de conducta, apreciados por quienes los comparten”⁴⁰¹. Según este autor los valores se generan lentamente en las interacciones de los sujetos a lo largo de la historia y la forma como se transmiten es a través de la ejemplificación de ellos en las conductas de los sujetos, es decir, los valores se encarnan en las conductas. En este sentido los valores se diferenciarían entre sí según el grado de aceptación social que produzcan las conductas en las cuales se encarnan.

De la visión de San Martín es posible deducir que los valores no corresponden solamente a principios éticos o morales que guían la conducta y que reflejan el ideal de ser y comportarse, sino que dichos principios se deben encarnar en la práctica de los sujetos, en su conducta y acciones. Esto se ve reflejado en la definición de Guy Rocher, que señala que los valores “... *son maneras de ser o de obrar que una persona o una colectividad juzgan ideal y que hace deseable o estimable a los seres o a las conductas a los que se atribuye dicho valor*”⁴⁰². Rocher establece que los valores poseen cinco características: a) el valor se sitúa en el orden ideal, no en el de los objetos (lo que significa que en su esencia no son maleables, son un ideal puro que solo se tergiversa mediante la conducta en la cual se encarnan); b) los valores inspiran los juicios de valor y las normas de conducta; c) los valores son relativos, ya que varían de una sociedad a otra; d) los valores poseen carga afectiva, esto es lo que explicaría, en parte, la estabilidad de los valores a lo largo del tiempo y la resistencia con la que se suele tropezar cuando se intenta cambiarlos; e) poseen un rango jerárquico, habitualmente se habla de una escala de valores, de modo que en una sociedad hay un conjunto de valores dominantes y otros que varían. El mismo autor nos señala también que “*Las decisiones que los actores y las colectividades adoptan frente a los mismos dilemas a los que se enfrentan se inspiran en los valores a los que adhiere; o en todo caso, sus acciones traslucen una adhesión más o menos consciente a dichos valores*”⁴⁰³.

A través de esta conceptualización se pueden establecer tres funciones de los valores en las acciones en la vida social, siendo la más relevante para el tema que nos convoca

⁴⁰¹ San Martín, 1999, En: Leal, Julia. “Valores para vivir: un programa educativo internacional”; profesor guía Eduardo morales, memoria de tesis para optar al título de sociología, Universidad de Chile, Santiago 2005, p. 50.

⁴⁰² Rocher, 1977, En: Leal, Julia. “Valores para...”, p. 52

⁴⁰³ *Ibíd.*

aquella que hace referencia a la importancia de la integración social. Los valores como las normas, deben ser compartidos por los miembros de una colectividad, en donde la adhesión a los valores comunes es la condición para la participación en la colectividad, creando una suerte de identificación colectiva con dichos valores. Nuevamente en el plano de la integración social operada por los valores estos son relativos, debido a que los miembros de una colectividad no comparten todos los valores comunes con idéntica intensidad, y en segundo lugar, las opciones de valor dividen a la colectividad. La postura de Anthony Giddens también refleja el hecho de que los valores responden al ámbito de las ideas, de los principios, pero al mismo tiempo tienen un vínculo claro con las normas y la conducta. “... los valores son ideas que definen lo que se considera como valioso o deseable. Los valores dan significado y orientación a los seres humanos cuando interactúan con el mundo social”⁴⁰⁴. A su vez, señala que las normas son reglas de comportamiento que reflejan o encarnan los valores de una cultura. Entendiendo lo que son los valores y su importancia en la interacción del individuo en sociedad se aprecia claramente que el buen desarrollo del proceso formativo pasa necesariamente por una educación que haga especial énfasis en el aspecto ético valórico del estudiante, esto es lo que se define como educación en valores o formación valórica.

Desde la perspectiva de Pierre Bourdieu se puede apreciar que “la educación en valores es un campo que está en construcción y que está teniendo un reconocimiento mayor en el cambio educativo, aunque, si bien es cierto que la educación siempre ha tenido presente el tema de los valores, cumpliendo un rol orientador en ella, en la actualidad se puede apreciar que es cada vez más común la idea de concebir la importancia que tiene en la educación, el educar y el potenciar el desarrollo de los valores en los niños y jóvenes”⁴⁰⁵. Complementando esto Edgar Morán nos señala que “la práctica educativa se puede reflejar en la enseñanza de valores, partiendo de una visión holística del ser humano, donde se le reconoce como parte de un todo, y no como un ser aislado; al cual le toca desempeñarse en un escenario donde la diversidad está presente, por lo tanto, los valores que se enseñan deberán ser acordes con un mundo globalizado, y deberán contribuir a generar y respetar la diversidad, las diferencias; que potencian al ser humano

⁴⁰⁴ Giddens; 1977, En: Leal, Julia. “Valores para...”, p. 52

⁴⁰⁵ *Ibíd.* p. 21

globalmente”⁴⁰⁶. Siguiendo esta línea de análisis no es difícil inferir la característica dinámica que poseen los valores, los que para responder a las necesidades de una sociedad en cambio permanente (y últimamente acelerado) deben adaptarse a los procesos de modernización que enfrenta dicha sociedad.

Considerando lo anteriormente desarrollado podemos decir con claridad que la formación, la cual se centra en los valores, es parte fundamental de un proceso educativo de carácter integral. Pues bien, es en este sentido que actúa una formación religiosa, la cual es justamente una formación en valores (cristianos) insertada y transversalizada dentro de un proceso educativo de carácter integral. La orientación de una formación religiosa católica, en palabras de Sergio Torres⁴⁰⁷, es clara: “...se trata de la formación humana, en todas sus dimensiones y no una instrumentalización de la educación, como en ocasiones se deja sentir. Dicho en términos positivos, el camino a recorrer es el de la inseparable relación entre evangelización y promoción humana, al interior de nuestra tradición.”⁴⁰⁸

De esta manera se comprende que la misión educativa católica es formar personas en los valores promovidos por la evangelización de manera coherente con la tradición cristiana, basados en sus principios y tradiciones. Esta formación en valores si bien debe respetar la tradición se plantea a su vez mediante la coyuntura actual (la tradición no es un concepto estático, si no dinámico), o sea intenta responder a las actuales necesidades de la sociedad. Los valores en este sentido pueden ser considerados también como transmisores de elementos culturales, los cuales son interpretados y adaptados por un receptor, en este caso los estudiantes. Según Burke la tradición determina que la transmisión de estos elementos no es pasiva, no se produce por inercia si no por un proceso de transmisión consciente en el cual el receptor interpreta y adapta sus elementos cristalizándolos de una nueva forma a través de un proceso de “recepción creativa”, que en este caso adaptaría los valores que son vistos como tradicionales a los cambios que vive la sociedad sin perder su carga de “tradicional”. En este sentido es de vital importancia preguntarse en qué se convierte la enseñanza católica en y para los sujetos una vez que han recepcionado y

⁴⁰⁶ *Ibíd.*, p. 23

⁴⁰⁷ Profesor Universidad Cardenal Silva Henríquez, Vicaría de la Educación.

⁴⁰⁸ Torres, Sergio. “La formación humana, base de un contexto evangelizador”, en: www.vicariaeducacion.cl, visitada el 15 de junio del 2006.

adaptado el discurso educativo. El discurso construido por los estudiantes que reciben esta formación valórica ¿es completamente coherente con lo que la Iglesia y el Colegio quieren desarrollar? Esta es una de las preguntas que pretendo responder a través de esta investigación.

Capítulo II: *Presencia e influencia de la Iglesia Católica en Chile*

La Iglesia Católica chilena ha sido un actor político activo en la sociedad no sólo en su misión rectora de la moral (para salvar las almas) y de guía valórica de la sociedad, sino también en tanto su participación en la política formal del país. Si bien la Iglesia no presenta una participación activa en el gobierno, su red de influencia y el apoyo que tiene en la sociedad permiten que sus opiniones y visiones sean consideradas en la toma de decisiones gubernamentales. Con esto quiero decir que la Iglesia Católica en Chile tiene la facultad, como pocas instituciones, de poder legitimizar o deslegitimizar al poder político con un éxito más que relativo utilizando diversas herramientas como la apelación a funcionarios gubernamentales o a la opinión pública, la utilización del círculo de influencia de los altos cargos eclesiales, el uso de medios de comunicación propios, las acciones concretas (como las llevadas a cabo por la Vicaría de la Solidaridad en la defensa de los DDHH) y la instrucción de partes de la sociedad mediante sus canales educacionales (tanto universidades como colegios). La preocupación de la Iglesia por la política y el devenir de la sociedad deriva de su misión evangelizadora, la cual busca salvar las almas de los hombres para gracia de Dios lo que queda claramente expresado en las declaraciones de la reunión de obispos latinoamericanos de Puebla (1979): *“La Iglesia, sin distinguir el papel que compete a sus diversos miembros, siente como su deber y derecho estar presente en este campo de la realidad: porque el cristianismo debe evangelizar la totalidad de la existencia humana, incluida la dimensión política”*⁴⁰⁹. Para, como ya dije, esto debe velar por los hombres en este mundo terreno, guiándolos para que se comporten según el designio de Dios y encuentren así la salvación. Como dice Veit Strassner *“La Iglesia quiere servir a todo el hombre y por eso participa en el proceso político. De estos fundamentos teológicos del compromiso político de la Iglesia resulta que ella quiere, en*

⁴⁰⁹ Araneda Bravo, Fidel. *El clero en el acontecer político chileno 1935 - 1960*. Ed. Emision, Santiago, 1988, p.11

*primer lugar, lograr fines trascendentes (...) la Iglesia entiende su compromiso intramundano e inmanente en función de lo trascendente*⁴¹⁰.

Me parece que el verdadero peso que tiene la Iglesia Católica en Chile, el real grado de influencia que logra en la sociedad actual no puede ser entendido sin realizar primero una reseña de su presencia en el país, al menos durante los doscientos años de vida republicana. Creo que analizar las relaciones de poder que la Iglesia ha mantenido y mantiene hoy en día tanto con el Estado como con la sociedad civil es determinante para entender el comportamiento de esta Iglesia en el país actualmente, y es por esto que este análisis es necesario para poder contextualizar sus prácticas educativas y formativas en un proceso de mayor envergadura que el estudio de caso de esta investigación. La formación de identidad católica al interior del Colegio San Ignacio no es un proceso aislado, y su análisis estaría incompleto si dejamos de lado los procesos que llevaron a la Iglesia Católica chilena a ser lo que actualmente es.

1. Conformación del Estado Burgués-Católico, 1833 – 1925

Existe claramente una preocupación por parte de la Iglesia por cómo es llevado a cabo el gobierno de Chile como nación independiente, preocupación que se logra ver desde el inicio mismo de la República. Para Maximiliano Salinas esto se transforma en el ordenamiento burgués y católico del siglo XIX, “*El gobierno de Chile fue controlado eficazmente por los propietarios en alianza con la Iglesia Católica*”⁴¹¹. Esto es visible incluso a partir de las mismas leyes de la época que denotaban los valores morales cristianos impartidos por la Iglesia Católica como normas de conducta civil. Un buen ejemplo de esto es la *Lei de arreglo del Régimen Interior* de 1844, donde se juraba proteger la religión católica, apostólica y romana y “*conservar el decoro del estado eclesiástico del mismo modo que el orden de la sociedad y la moral pública*”⁴¹². De esta manera la Iglesia Católica se constituyó como uno de los pilares básicos del Estado Nacional Oligárquico del siglo XIX, legitimándolo desde la moral cristiana y recibiendo a cambio el status de Iglesia

⁴¹⁰ Veit Strassner, M.A. *La Iglesia chilena desde 1973 a 1993: De buenos samaritanos, antiguos contrahentes y nuevos aliados. Un análisis politológico*. Teol. vida, 2006, vol.47, no.1, p.76-94

⁴¹¹ Salinas, Maximiliano. *El reino de la decencia*. Ed. LOM, Santiago, 2001, p. 11

⁴¹² *Ibíd.*, p. 19

de Estado. Según Hugo Cancino, la Iglesia se aseguró con este status el monopolio de la organización de la familia y de la función educacional dentro del país, con lo que sentó las bases de su influencia en nuestra sociedad. Hacia finales del siglo distintas corrientes secularizadoras empezaron a competir con la Iglesia Católica para ganarle terreno como ordenadora de la sociedad, y ésta respondió “... *atrincherándose en sus bastiones institucionales y, a la vez, expandiendo sus aparatos de reproducción de la cultura católica, principalmente en el campo de la enseñanza superior y de las publicaciones*”⁴¹³

La Iglesia Católica debía enfrentarse a los cambios modernizadores que el nuevo siglo imponía; no podía quedarse encerrada sin ver los nuevos conflictos que enfrentaba la sociedad. Es así como hacia principios del siglo XX se abrió a debatir temas de contingencia derivados de los procesos modernizadores liberales que vivía el país, específicamente lo relacionado con la “cuestión social”. Esas discusiones no estuvieron libres de conflicto al interior de la propia institución religiosa, conflictos que dividieron a la curia conservadora con los jóvenes reformistas que querían aplicar la doctrina social-cristiana propuesta por el Papa León XIII en la encíclica “*Rerum Novarum*”. Esta división interna llevó a este grupo inspirado por la doctrina social a practicarla de manera particular (pero dependiente de la iglesia institucionalmente) a través de diversas obras sociales y sociedades obreras católicas que se desarrollaron en forma paralela y competitivamente con sus símiles anarco-sindicalistas y socialistas. A pesar de esta intención de dar un giro hacia lo social por ciertos sectores de la Iglesia “*Este cambio de orientación no suscitó adhesiones ni en la Iglesia, ni en el mundo obrero, ni en las capas medias urbanas, sectores que no se sentían convocados por una Iglesia aliada tradicionalmente al Estado oligárquico y cuya vocación democrática estaba aún en discusión*”⁴¹⁴ Esto habría de cambiar en los años siguientes, como se verá en el siguiente apartado.

⁴¹³ Cancino Troncoso, Hugo. *Chile: Iglesia y Dictadura 1973 – 1989, un estudio sobre el rol político de la Iglesia Católica y el conflicto con el régimen militar*. Odense University Press, Dinamarca, 1997, p. 11

⁴¹⁴ *Ibíd.*, p. 13

2. *La Iglesia Católica frente a los cambios socio-políticos del siglo XX, 1925 -1973*

Desde la segunda mitad del siglo XIX viene dándose en Chile, mediante distintas reformas políticas y sociales realizadas por los gobiernos liberales (como por ejemplo las Leyes Laicas), un proceso de secularización que llega a su momento más significativo con la separación de la Iglesia y el Estado en 1925. En gran parte esto se debe a que durante este periodo se vive en Chile un proceso de recambio en la cúpula dirigente del país: con la crisis del 1930 termina de desaparecer el conglomerado extranjero que había regido la economía nacional durante casi un siglo (debido a las sucesivas crisis económicas que se desarrollaron en el país) y su puesto es ocupado por una clase política civil que desplaza a otros actores políticos que podrían haber ocupado este puesto (movimiento popular organizado, estamento militar o empresariado confederado). Esta clase política gobernante, resultado del consenso de las capas medias, la pequeña burguesía, el empresariado nacional y la clase trabajadora, desarrolló un Estado con fuerte presencia en los procesos económicos del país, principalmente debido a los problemas derivados de las crisis económicas de las primeras tres décadas del siglo. En este contexto el proceso de secularización antes descrito se aceleró de manera considerable, el papel de la Iglesia Católica fue quedando paulatinamente limitado a lo sagrado y a una presencia simbólica dentro de las políticas estatales, desarrollando así una crisis de los sectores tradicionales y conservadores católicos. Aprovechando esto comenzó a abrirse paso al interior de la Iglesia y en el laicado, no sin ciertas dificultades, el discurso “social-cristiano” derivado de la encíclica “Rerum Novarum”, el cual determinará en gran medida el comportamiento de la Iglesia hasta hoy.

Es en este contexto que aparece públicamente la figura de Alberto Hurtado C., sacerdote jesuita que sugirió y practicó otro rumbo de participación política para la Iglesia desligado del partidismo y preocupado por la acción directa en pos del bien común, desde una perspectiva católica. *“Su mayor preocupación se centró en la lucha por mejorar las condiciones de los pobres, basándose en el esfuerzo por lograr la libertad sindical. Proponía mayor autonomía a los sindicatos, comprendiendo que para esos años la actividad sindical dependía eminentemente del Partido Comunista. Su acción política se manifestó desde su actividad directa con el necesitado, mediante la formación del Hogar*

*de Cristo por ejemplo...*⁴¹⁵ Me parece relevante destacar la figura del Padre Hurtado porque su visión de hacer política mediante la acción social directa es un claro ejemplo de la mentalidad jesuita con respecto al tema, ya que ellos proponen la acción social y el servicio como parte de los deberes principales de un buen cristiano. En este sentido la figura de Alberto Hurtado es un ejemplo a seguir para aquellos que estudian bajo los paradigmas ignacianos, lo que se mantiene hasta el día de hoy y es asumido con claridad en los colegios jesuitas, como el colegio San Ignacio de Alonso Ovalle.

Hacia la década del '60 se abre un nuevo periodo en el proceso modernizador y adaptativo de la Iglesia marcado por el Concilio Vaticano II, que tuvo su versión Latinoamericana en 1968 en Medellín a través del CELAM (Conferencia del Episcopado Latinoamericano), donde “... *los obispos declararon que la iglesia debía optar preferentemente por los pobres, y apoyaron los proyectos de reformas estructurales que hicieran posible el acceso y la participación de las grandes mayorías al poder, la cultura y la riqueza.*”⁴¹⁶ Las consecuencias del CELAM en Chile se tradujeron en el aceleramiento de un proceso que ya venía dándose en la Iglesia Católica Chilena desde finales de los '50 (centrado principalmente en la figura de A. Hurtado) con un paulatino distanciamiento de su foco conservador y una focalización en labores de pastoral social (con activa participación de las bases católicas en los sectores populares) y en los cambios estructurales que favorecieran la democracia y la participación popular. En este contexto la Iglesia apoyó públicamente proyectos como la reforma agraria, al mismo tiempo que promovió la candidatura de Frei Montalva ya que encontraba claras coincidencias en su proyecto social con la Democracia Cristiana (la cual fue formada a partir de la antigua Falange socialcristiana). Sin embargo estos avances no fueron suficientes para un cada vez mayor número de sacerdotes y laicos que, basados en las experiencias revolucionarias latinoamericanas de la época (como la revolución cubana de 1959) y el avance de las ideas de izquierda en el contexto mundial, consideraron estas reformas pastorales como “desarrollistas”, exigiendo mayor compromiso por parte de la Iglesia con los sectores populares y promoviendo una democratización al interior de la misma. Estas ideas fueron canalizadas principalmente por un movimiento llamado “Iglesia Joven”, el cual llamaba

⁴¹⁵ Novoa, Angela. Tesis para optar al grado de Licenciado en Historia, Universidad Finis Terrae, 2006

⁴¹⁶ Cancino Troncoso, Hugo. *Chile: Iglesia y Dictadura...*, p. 16

hacia finales de los '60 a la iglesia institucional a solidarizar con el pueblo y su lucha. Estas ideas y otras como la liberación popular y la lectura de la Biblia desde la perspectiva de los pobres se enmarcan en el ideario latinoamericano conocido como la “Teología de la Liberación”, el cual llamaba a la Iglesia a sumarse a los proyectos de izquierda latinoamericanos. Esta teología tuvo notables repercusiones en los sectores más progresistas de la Iglesia Católica Latinoamericana, sobre todo en Centroamérica y Brasil, pero en Chile no fue capaz de sobreponerse a la dominante doctrina social de la Iglesia, con la cual entró en conflicto.

Para comienzos de la década de 1970 estas diferencias políticas se radicalizaron, en especial gracias al triunfo de la Unidad Popular (UP). Sin embargo la Iglesia mostró durante esta época un apoyo crítico al nuevo gobierno marxista, sirviendo de nexo entre el gobierno y la oposición Demócrata Cristiana. En general la Iglesia evitó entrar en conflictos directos con la UP, salvo en el caso de la ENU (Escuela Nacional Única) promovida por Allende. La oposición de la Iglesia Católica a este proyecto (que por lo demás fue exitosa) fue clara y tajante ya que atacaba directamente su mayor herramienta de formación valórica e identitaria, la educación. Las consecuencias de lo que significó la posible implementación de la ENU para la Iglesia Católica pueden ser rastreadas hasta hoy. No hace mucho Monseñor Ricardo Ezzati, representante de la Iglesia en el Consejo Nacional de Educación declaró -haciendo referencia al informe desarrollado por esta comisión- que *“Es cierto que el informe establece que no hay oposición entre derecho y libertad de educación. Sin embargo, una vez zanjado el principio, el texto pierde rigurosidad y coherencia en las normas que propone. Encuentro múltiples y variadas restricciones a la libertad de educación y una cantidad desmesurada de indicaciones que contradicen el principio. Recuerdo que el proyecto ENU fue el ‘caballo de Troya’ de los años 1970-1973.”*⁴¹⁷ El fantasma de la ENU significa aún para la Iglesia la posible pérdida de lo que ellos definen como libertad de enseñanza, libertad que les permite administrar sus colegios dándoles la impronta que ellos decidan, otorgando la identidad que ellos decidan (al contrario que la ENU que buscaba en la educación una identidad “nacional”, según lo que la Iglesia consideró). Me parece importante resaltar esto último ya que ejemplifica la preocupación de la Iglesia por mantener total libertad de acción en sus políticas educacionales, a

⁴¹⁷ Entrevista dada por Monseñor Ezzati al diario “El Mercurio” el 17 de diciembre de 2006

sabiendas de que es principalmente (pero no únicamente) a través de la educación desde donde promueve la generación de identidad dentro de la sociedad. Esta preocupación se transforma en una actitud reactiva, de defensa ante cualquier posible amenaza, actitud que define las relaciones entre la Iglesia y el Estado en temas educacionales hasta el día de hoy.

3. La Iglesia Católica en Dictadura, 1973 – 1989

La posición de la Iglesia Católica chilena frente al régimen militar de 1973 no fue uniforme, sino que estuvo marcada por las propias diferencias políticas que la institución arrastraba dentro de sí ya desde las décadas anteriores. *“El conflicto de clases en la sociedad se reflejó también en la ruptura del bloque católico, ya producido en los últimos años del gobierno anterior”*⁴¹⁸ Esta observación es claramente comprobable al revisar el actuar de la Iglesia apenas ocurrido el golpe de Estado. Dos días después de éste el Comité Permanente de la Conferencia Episcopal de Chile (CEC) declaró, confiada en el nuevo régimen:

*“Nos duele inmensamente y nos oprime la sangre que ha enrojecido nuestras calles, nuestras poblaciones y nuestras fábricas -sangre de civiles y sangre de soldados- y las lágrimas de tantas mujeres y niños. Pedimos respeto por los caídos en la lucha y, en primer lugar, por el que fue hasta el martes 11 de septiembre el Presidente de la República. Que se acabe el odio, que vuelva la hora de la reconciliación. Confiando en el patriotismo y desinterés que han expresado los que han asumido la difícil tarea de restaurar el orden institucional y la vida económica del país, tan gravemente alterados, pedimos a los chilenos que, dadas las actuales circunstancias, cooperen a llevar a cabo esta tarea, y sobre todo, con humildad y con fervor, pedimos a Dios que los ayude”*⁴¹⁹

Esta declaración se suma al apoyo que le dio el Cardenal Silva Henríquez (poco tiempo después firme opositor a la dictadura) al nuevo gobierno, al cual sólo le exigió que se mantuviese la libertad de acción con la que gozaba la Iglesia durante el gobierno anterior. Este actuar de la jerarquía eclesiástica que dio en un principio cierta validez moral al régimen militar es catalogada por Justino Gomez de Benito como una “lógica defensa

⁴¹⁸ Gomez De Benito, Justino. *Proyectos de Iglesia y proyectos de sociedad en Chile...*, p. 194

⁴¹⁹ Veit Strassner, M.A. *La Iglesia chilena desde 1973 a 1993: De buenos samaritanos...*

institucional” que permitió a la institución católica mantener su posición preponderante en el nuevo sistema, posición que poco tiempo después ocuparía para cumplir una misión humanitaria en pos de la protección de las víctimas de la represión y la lucha por los Derechos Humanos (DDHH). Si bien concuerdo con esta idea me parece importante establecer que el apoyo al nuevo régimen no sólo fue fruto de una estrategia, sino que también responde a la polarización política al interior de la misma Iglesia, donde un gobierno de derecha encontró fuertes aliados en la curia eclesiástica. Para comprobar esto basta recordar el apoyo y la aprobación que dieron a Pinochet y su golpe de Estado seis de los cuarenta obispos de la época, entre ellos Juan Francisco Fresno, futuro sucesor del cardenal Silva Henríquez.

Me parece importante destacar en este periodo la acción de la Vicaría de la Solidaridad, ya que en ella se centralizaron las preocupaciones de la Iglesia por las violaciones a los DDHH, además que a través de ella se canalizaron las preocupaciones de una gran parte de la Iglesia por lo que pasaba en los sectores populares. El objetivo de esta Vicaría fue *“la promoción y defensa de los derechos fundamentales asumidos integralmente en el sentido que los derechos civiles y políticos de las personas no están escindidos de los derechos económicos, sociales y culturales (...), sino por el contrario, la realización de uno de estos es interdependiente de los otros”*⁴²⁰

Durante este periodo la Iglesia Católica, a partir de las Comunidades Eclesiales de Base (CEB) y otros organismos como la misma Vicaría de la Solidaridad proyecta una acción reconstructiva de la sociedad civil, sobre todo en los sectores populares, *“... desbordando los espacios que tradicionalmente habían sido considerados como propios de la acción eclesial.”*⁴²¹ Esta reconstrucción es apoyada a través de la creación del único centro de investigaciones y estudios sociológicos, politológicos y culturales independientes del régimen, la “Academia de Humanismo Cristiano”. A través de estas acciones la Iglesia se constituyó como la principal voz de oposición válida para la época, a través de un discurso (que en un futuro será convocante) que interpelaba a los oprimidos por el régimen.

⁴²⁰ C. Aranda, Gilberto. *Vicaría de la Solidaridad, una experiencia sin fronteras*. CESO, Santiago, p. 98

⁴²¹ Cancino Troncoso, Hugo. *Chile: Iglesia y Dictadura...*, p.62

El accionar de la Iglesia como un apoyo en los sectores populares y como ente reconstructor de la sociedad civil se va a perder su peso paulatinamente desde 1983 en adelante, debido principalmente al cambio de postura que se produce en la Iglesia con el reemplazo del cardenal Silva Henríquez por Juan Francisco Fresno como arzobispo de Santiago, lo que se transformó en un acercamiento de la Iglesia hacia el régimen militar. Si bien Fresno se comprometió a no cerrar la Vicaría de la Solidaridad, como quería Pinochet, se dedicó sistemáticamente a despolitizar a las bases de la Iglesia y a frenar la acción social-política de las mismas. *“Hacia adentro Fresno trató de disciplinar y despolitizar al clero. Las parroquias y los sacerdotes debían abstenerse de un compromiso político. Eso provocó muchas tensiones dentro de las CEBs. Algunos sacerdotes hasta dejaron su ministerio”*⁴²² La posición de la Iglesia, adquirida con Fresno, se mantuvo hasta el final de la dictadura. Quizá el único factor de cambio que ocurrió durante este tiempo fue la visita del Papa en 1987, la que intentó ser utilizada tanto por los militares como por la oposición política para su favor. *“Aparte del apoyo que expresó el Papa al compromiso de la Iglesia y de la reunión con representantes de los partidos políticos (incluyendo el PC) el gran evento de la visita fue que generó que el pueblo volviera a sentirse pueblo. Con casi dos millones de personas participando en los distintos actos, la visita papal fue la movilización más grande desde los tiempos de Allende.”*⁴²³

En la declaración *Por una transición en Paz* del 28 de Abril de 1989 los obispos exigieron el respeto por la dignidad humana y por los derechos humanos. Se pronunciaron contra el odio y el revanchismo. Así mismo en esta declaración se hace por primera vez mención a los temas del aborto y del divorcio, que se convertirán en la nueva lucha de la Iglesia durante los noventa.

4. El giro político de la Iglesia Católica, 1989 – 1993

En 1989 el régimen militar cae en Chile y se comienza la transición a la democracia, siendo elegido Patricio Aylwin como el primer presidente de esta nueva fase democrática.

⁴²² Veit Strassner, M.A. *La Iglesia chilena desde 1973 a 1993: De buenos samaritanos...*

⁴²³ Veit Strassner, M.A. *La Iglesia chilena desde 1973 a 1993: De buenos samaritanos...*

Durante este periodo la Iglesia Católica, que se había mostrado como uno de los principales agentes prodemocráticos en el periodo anterior, siguió manteniendo su lineamiento en los temas concernientes a los derechos humanos y la justicia social, pero siempre en un marco de “reconciliación nacional”. Sin embargo estos lineamientos encontraron sus praxis solo en el marco de lo político partidista, buscando el diálogo entre las partes en conflicto. En este proceso la Iglesia agudizó la postura arbitral que había desarrollado durante las últimas etapas del régimen dictatorial, delegando las funciones de reconstrucción de la sociedad civil (que había empezado a abandonar paulatinamente desde mediados de los '80) a los nuevos organismos democráticos y los partidos políticos. Buen ejemplo de esto es la desaparición de la Vicaría de la Solidaridad, la cual ya no se consideraba necesaria en el nuevo contexto democrático.

Es así como la Iglesia Católica fue rápidamente cambiando su foco preferente de acción en este periodo de transición de una participación en la coyuntura política y los problemas que ésta engendraba en la sociedad civil a la preocupación por los problemas éticos y morales que afectaban a la sociedad en su conjunto hacia el final del milenio. De esta manera salieron a la luz pública estos “nuevos” temas de discusión que hoy nos son tan comunes como el aborto, el divorcio, la educación sexual y el SIDA, donde la Iglesia presenta hasta hoy una férrea postura de defensa de sus valores. La aparición de estos temas como foco de atención de la Iglesia reflejó la preocupación de la misma de que “... *la nueva libertad política condujera a una liberación y erosión de las normas sociales y finalmente a una pérdida de valores cristianos. Este peligro se encontraba a sus ojos sobre todo en el ámbito de la moral individual, de la sexualidad y de la familia. A pesar de todas sus exhortaciones al diálogo, los obispos dejaron bien claro que el diálogo también tenía sus límites y que existen temas que no están para ser discutidos: "Una cosa es una legítima diversidad de opiniones en asuntos discutibles y otra cosa las divisiones y tensiones que hacen difícil el diálogo y a veces rompen la comunión 'afectiva y efectiva'"*⁴²⁴

El principal caballo de batalla de la Iglesia sobre estos temas fue el divorcio, el cual rechazaron de todas las formas posibles argumentando por principio que lo que Dios había unido no lo podía separar el hombre. De la misma manera se opusieron los obispos a la

⁴²⁴ *Ibíd.*, la cita a la que hace referencia el autor fue publicada entre otros en *Persona y Sociedad*, Vol. VI, No. 2-3/1990, p. 237

introducción de la educación sexual en los colegios por parte del Estado, oposición que desarrollaron argumentando que los “... *programas de educación sexual transmiten valores erróneos y fomentan la promiscuidad sexual. La decisión sobre la introducción de estos programas no puede ser tomada democráticamente, porque decisiones sobre verdades morales no pueden ser tomadas democráticamente. Además -según los obispos- el Estado, al pretender asumir la educación sexual en los colegios, hace uso para ello de una política totalitaria*”⁴²⁵ Para poder tener injerencia política en estos temas de relevancia para la Iglesia los obispos se aliaron con los partidos derechistas conservadores (anteriores críticos del accionar eclesial durante la dictadura), logrando de esta manera bloquear durante algún tiempo la entrada en vigor de reformas que para ellos atentaban contra los valores católicos. De la misma manera apelaron a la opinión pública argumentando que un político católico no puede desarrollar leyes que vayan en contra de la enseñanza católica.

Como hemos visto la presencia de la Iglesia Católica en Chile no es uniforme sino que ha pasado por distintos periodos en los que ha ido cambiando su comportamiento y por ende su actitud hacia la sociedad. Durante casi todo el siglo XIX y hasta principios del XX la Iglesia se solidificó al lado del poder oligárquico que gobernaba la república, estableciendo así sus valores y sus normas de conducta (la mayoría de las cuales ya estaban naturalizadas en la sociedad desde la colonia) como la ética y la moral que debía seguir una sociedad democrática y civilizada. Sin embargo la paulatina aparición de ideas políticas liberales hacia durante la segunda mitad del XIX significó para la Iglesia una amenaza para esta primacía de la ética católica, ante la cual reaccionaron reforzando su herramienta más preciada, la formación de personas a través de la educación (recordemos la creación de la Universidad Católica en 1889). Es aquí donde me parece que empieza una dinámica que se repetirá hasta el día de hoy y que me parece importante analizar: cada vez que la Iglesia se siente amenazada en su función rectora de los valores de la sociedad por otro tipo de pensamiento ésta busca reforzar sus políticas educacionales, políticas donde se encuentra una de las bases más importantes de la formación católica. Si bien esto suena obvio creo que es importante recalcarlo ya que define también como se está formando una identidad católica hoy ante la amenaza nacida de la globalización, la secularización y el relativismo propios de nuestros días, “... *cambios que, en general, han estremecido a todas las*

⁴²⁵ *Ibíd.*

*diversas variantes de la “cultura occidental y cristiana” y que, en consecuencia, generan un inmenso campo de búsquedas y discusiones. Podría decirse que hoy la “cultura occidental y cristiana” está caracterizada por movimientos y dinámicas reconstructivas de una “nueva” hegemonía cultural. Fenómeno del que no escapa la Iglesia Católica.”*⁴²⁶ Es así como hoy en día la educación católica, vista desde la perspectiva del Colegio San Ignacio de Alonso Ovalle, también genera sus propias armas para combatir esta pérdida de identificación y de pertenencia, al igual que lo hizo la misma Iglesia en el pasado.

Otro punto importante a rescatar de este análisis histórico es la tensión entre conservadurismo y progresismo que se viene dando al interior de la Iglesia, por lo menos desde los años veinte. La caída del poder oligárquico a principios del siglo XX arrastró consigo al bloque conservador de la Iglesia, hegemónico hasta ese minuto, lo que permitió la entrada de nuevas ideas de corte “social” al interior de la misma. Este sector social progresista mantuvo siempre serias discrepancias con el bloque conservador, el cual nunca desapareció del todo. Con el pasar de los años me parece que el sector social progresista fue ganando terreno, por lo menos desde la aparición de Alberto Hurtado hasta las Comunidades de Base y la lucha por los DDHH dada por la Iglesia en los '80. Desde finales de los '80 y hasta hoy creo, a través de lo analizado en esta reseña, que este bloque social progresista ha ido perdiendo terreno paulatinamente ante un conservadurismo renovado, cuya principal preocupación es la necesidad de afirmar los valores y la identidad católica ante la amenaza de la crisis de pertenencia ya descrita. No quiero decir con esto que se produzca una primacía absoluta de un sector sobre otro en algún momento, pero si es evidente que dependiendo de las coyunturas que deba afrontar la Iglesia para seguir desarrollándose (adaptándose para seguir existiendo) se da un cambio tanto de políticas como de poder al interior de la misma. Esta dinámica, que a mi parecer sustenta la permanencia de la institución en la sociedad, se traduce en tensiones permanentes al interior de la Iglesia que sin duda han sido transmitidas a la sociedad, tensiones que son posibles de rastrear en la formación valórica que le es entregada a la sociedad a través de la educación, y en este caso específico a través de la formación valórica desarrollada por el colegio San Ignacio de Alonso Ovalle.

⁴²⁶ Terzi, Antonio. *Informe Sobre Educación y los Prejuicios de la Iglesia*, en www.asuntospublicos.org, visitada el 24 de Octubre de 2007

Capítulo III: *Formación de identidad católica en el Colegio San Ignacio de Alonso Ovalle*

El Colegio San Ignacio de Alonso Ovalle es un colegio perteneciente a la Compañía de Jesús que funciona en Santiago desde 1854. Su ubicación es en la calle Alonso de Ovalle 1452, comuna de Santiago⁴²⁷. Su rector actual es el Padre Alejandro Longueira Montes, S.J. Actualmente el Colegio San Ignacio imparte clases en todos los niveles, desde enseñanza pre básica hasta enseñanza media. Este colegio es, como se define a sí mismo, un colegio de Iglesia, lo que queda bastante claro en el ambiente que se desarrolla en su interior, el cual es bastante similar a lo que debe ser un seminario, con grandes pasillos arqueados y símbolos religiosos como figuras, crucifijos y fotos o pinturas de sacerdotes o santos ligados a la Compañía⁴²⁸, entre las cuales se destaca un cuadro con el rostro de San Alberto Hurtado que se encuentra en la recepción. Según los mismos alumnos el colegio siempre está lleno de sacerdotes que rondan por sus pasillos, aunque actualmente solo un profesor jefe es sacerdote jesuita. Además de esto el Colegio posee su propia iglesia, la cual fue construida expresamente para este colegio a un costado del mismo.

1. Metodología formativa del colegio San Ignacio

La metodología formativa elaborada por el colegio San Ignacio de Alonso Ovalle no escapa de ninguna manera a las conceptualizaciones desarrolladas sobre educación y formación religiosa, ya que ésta es principalmente realizada mediante la inclusión de valores cristianos de manera transversal en todos los aspectos de la escolaridad (ya sea en los programas de estudio como en actividades extra programáticas y/u orientadoras). Como explica el jefe del departamento de formación de la persona, don Juan Carlos Poblete, “*El objetivo último es lograr la formación integral de nuestros estudiantes en aquellas dimensiones que nosotros consideramos básicas en su vida, dimensiones que tienen que ver desde lo cognitivo hasta dimensiones que tienen que ver con su vida espiritual, religiosa.*”

⁴²⁷ Ver Anexo n° 1, imagen n° 1

⁴²⁸ Ver Anexo n° 1, imágenes n° 2, n° 3 y n° 4

La base de esta formación valórica integral está claramente explicitada en el proyecto educativo del colegio San Ignacio, como bien consta en el artículo 24 del mismo: *“El fin último de esta educación ignaciana es el desarrollo integral y armónico de toda la persona humana, preocupándose de la formación total de cada estudiante, como un ser amado personalmente por Dios.”*⁴²⁹ El desarrollo integral y armónico citado por este artículo depende justamente de la enseñanza de los valores cristianos a los alumnos (entendidos como normas de conducta en la sociedad desde una perspectiva cristiana), pero no solo en su instrucción si no en su aplicación en la vida del estudiante, lo que queda claro en otro apartado del mismo proyecto: *“La educación se dirige a todas la facultades de la persona: su dimensión sensible y corpórea, su inteligencia, su afectividad y sexualidad, su voluntad y su carácter, su dimensión ética y religiosa. Para ello, son importantes los medios y los fines y el esfuerzo cotidiano por hacer las cosas bien.”*⁴³⁰ Esto es también percibido por los alumnos del colegio, lo que se ve expresado en la opinión de Javier, ex alumno de la generación del 2001, quien opina que la educación que se le dio en el colegio *“Fue una educación más integral en ese sentido, desde el punto de vista de lo que te entrega en el ámbito religioso, lo que te entrega en el ámbito de esparcimiento deportivo, lo que te entrega en el ámbito del conocimiento, ahí se pueden aprovechar bastantes cosas.”*

Esta formación humana integral se desarrolla al interior del colegio a partir de distintas temáticas que son transversalizadas en el proceso educativo de manera que durante cada etapa del desarrollo escolar del alumno este trabaje conceptos y valores entregados de manera formativa. La metodología formativa en el Colegio San Ignacio divide la formación valórica del alumno en distintas dimensiones, cada una de las cuales es desarrollada en paralelo con las otras durante el año académico. Las temáticas bases trabajadas durante el año en cada una de estas dimensiones van cambiando según el ciclo y el curso en que este el alumno. Estas dimensiones son: a) Litúrgico sacramental; b) Educación de la fe; c) Socio afectiva; d) Cognitiva y e) Apostólico social.

⁴²⁹ Proyecto Educativo Colegio San Ignacio de Alonso Ovalle, punto 24 p. 14

⁴³⁰ Proyecto Educativo Colegio San Ignacio de Alonso Ovalle, punto 26 p. 14

Las temáticas que se trabajan transversalmente en estas cinco dimensiones están claramente diferenciadas ya en la enseñanza media, y son muy bien descritas por Pedro, uno de los entrevistados de la generación del '96:

“Bueno, la parte secundaria se divide en temas, el primero es en segundo medio “amigos en el señor”, tercero medio “contemplativos en la acción” y cuarto medio que es “libres para servir”, eso es al final cuando ya vas a hacer la elección de carrera, cuando vas a salir. El tema vocacional es un tema al que se le da mucha importancia, mucho espacio. Siempre se habla el tema de dónde vas a servir mejor, más incluso de dónde vas a ser más feliz, aunque claramente una cosa va con la otra”.

Considero especialmente interesante la última temática, “libres para servir”, la cual, como bien define Pedro, propone una continuidad de los valores desarrollados a través de la praxis de estos mediante el servicio, el cual está ligado a un tema vocacional y por ende a una extrapolación de estos valores fuera de la vida escolar. Esta extrapolación se traduce en una continuidad de todo el proceso formativo que sigue actuando durante toda la vida del sujeto ya que relaciona el servicio con la felicidad, esto porque la búsqueda de la felicidad, inherente a todo ser humano, se realiza mediante la entrega cristiana al otro. En este sentido se busca que los valores cristianos formados en el colegio, en este caso en base al servicio y la entrega, estén presentes permanentemente en la vida futura de los alumnos a través de la vocación de servicio. Los valores (desde una perspectiva cristiana en este caso) son formados con la clara intención de insertar al alumno en el contexto social de manera crítica, donde debe justamente integrarse y desarrollarse en base a los mismos, en este caso específico mediante la acción de servicio y la entrega.

“La idea es formar hombres que efectivamente sean personas que produzcan cambio social, que estén al servicio de los demás, nosotros decimos siempre formar hombres para y con los demás, eso sin duda, sobre todo en los mayores, que va tomando sentido en esta dimensión que ellos van uniendo que es los identifica más.”, dice don Juan Carlos.

Si bien para el Colegio San Ignacio todas las dimensiones formativas son igualmente relevantes, es innegable, tanto para ellos como para los alumnos, que la

dimensión apostólico social es la que tiene más fuerza y la que encuentra una mejor respuesta en el alumnado. Como explica don Juan Carlos:

“Nosotros tratamos de que esto sea equilibrio entre cada una de las dimensiones. Desde el trabajo que nosotros realizamos con las personas que están en el sector siempre lo que buscamos es que estas sean absolutamente complementarias, que vayan bien en los tiempos, que sean equilibrados, que no vaya más una que otra, etc., ahora si tú me preguntas en los estudiantes siempre lo que nosotros recibimos en los estudiantes nuestros, sobre todo en los cursos mayores es que la dimensión apostólico social para ellos tiene más fuerza, que es un poco el carisma ignaciano, esto de mirar en el otro, el servicio en el otro, entonces ellos sin duda se sienten mucho más identificados, con mayor compromiso, piden con más ganas, con más intensidad esta dimensión apostólico social (...) ahí se meten con toda su pasión, con toda su entrega, en otras todavía para ellos algunas cosas son una lata, es aburrido, pero nosotros no cejamos en nuestro intento de equilibrar y que cada una de estas dimensiones tenga su espacio, tenga su valor, que sea de calidad lo que les entregamos en cada una de ellas, sabiendo que para los chiquillos hay una que claramente es la principal, la más significativa.”

Si bien la fuerza que tiene esta dimensión formativa en los alumnos va aparentemente en desmedro de las otras áreas de formación, el Colegio -como bien explicaba don Juan Carlos- intenta evitar que se pierda lo que para ellos es el núcleo central de la formación ignaciana y que debe transversalizar todas las dimensiones: la figura de Cristo.

“Cuando nosotros decimos que el centro de este colegio es la figura de Cristo, y que este es un colegio cristocéntrico, como toda la obra de la Compañía de Jesús, si uno no tiene claro como se manifiesta eso tu puede divagar en muchas cosas, que estando bien a veces tú no puedes dar respuesta de cómo tú buscas esa centralidad en Cristo. Cuando nosotros comenzamos a señalar estas matrices sin duda cuando nosotros filtramos todo esto y empezamos a mirar, a pasar por cedazo todo esto, es decir damos cuenta que este es un colegio cuya centralidad es Cristo, ahí quedamos contentos, y por lo tanto potenciamos las actividades que están ahí.”

Desde la visión de los alumnos se puede comprobar claramente la intención y el desarrollo de esta metodología formativa religiosa ya que como bien dice Javier, de la generación del 2001, esta se ve en “... *los programas de estudio, las clases de religión, se celebra el Mes de María, se hacen retiros espirituales, hay movimientos ligados al tema religioso, está lleno de curas, hay una clara referencia hacia un sentido religioso, no es algo que pase desapercibido.*” Esta percepción es compartida por Luis Felipe, otro ex alumno de la misma generación:

“Bueno, uno de los primeros objetivos del colegio es la formación religiosa, sobre todo porque los primeros 15 minutos de la mañana estaban dedicados a la oración, de la que se encargaba cualquier alumno, se hacían turnos, el Mes de María se celebraba misa todas las mañanas, todas las actividades de servicio estaban enfocadas al legado de Jesús, o sea por ese lado la formación religiosa si estaba”

Esta formación religiosa, reconocida por todos los alumnos que entreviste (independientemente de su visión crítica sobre la misma), tiene distintos énfasis según el curso. Según la perspectiva propuesta por Pedro, de la generación '96, estos énfasis se distinguen en una formación desarrollada en la educación básica y otra desarrollada en la educación media. Según él durante la educación básica esta formación religiosa “... *se da más dentro de la convivencia diaria en el colegio, desde los ritos de la oración de antes de la clase, de tener profesores que le daban una orientación católica a sus clases, a la misa semanal, la capellanía que se le daba mucha importancia (no eran clases menores), a las actividades anuales: los encuentros con Cristo, esas cosas. En los años posteriores, en la media, se le da mucha más importancia a lo que es la CVX (Comunidades de Vida Cristiana)”*

Los “Encuentros con Cristo” son la actividad primordial que desarrolla el colegio como instancia formativa extra programática en la educación básica, y estos son, como nos cuenta el mismo Pedro, “... *organizados por los profesores y los papás, eran generalmente paseos por un día donde se hacían jornadas de reflexión, se hacían grupos y se discutían temas, muy tipo clase de religión”*

Dentro de las instancias formativas desarrolladas por el Colegio las actividades extra programáticas juegan un rol fundamental, ya que a medida que van completando lo desarrollado de manera programática en el ámbito académico van marcando ciertas etapas en la evolución formativa de los alumnos. Es así que durante la educación básica la actividad más importante es el “Encuentro con Cristo” descrito anteriormente, una instancia reflexiva trabajada a nivel de curso que al ser un paseo cambia la rutina habitual de las salas de clases, activando así el interés de los niños. Durante la educación media estas instancias se multiplican, destacándose principalmente dos: los trabajos de invierno, verano y fábrica, y la CVX. Los “trabajos”, como su nombre lo indica, son instancias en que los alumnos van a ciertos sectores necesitados a trabajar arreglando o construyendo casas, arreglando o limpiando canales, construyendo pozos sépticos, etc. Como explica Pedro de la generación del '96:

“... los trabajos de invierno y trabajos de verano, que consisten en ir a localidades más pobres que necesitan ayuda concreta, poner techos, arreglar escuelas, limpiar alcantarillas. La gran diferencia con los trabajos que se hacen en algunas universidades o en otras partes es la reflexión, sin la reflexión posterior no tiene sentido lo que hayas hecho, o sea hacerte las preguntas porque y para qué. En este caso toda la conciencia social se fundamenta no en una consigna política si no en la fe, en decir que en el pobre efectivamente está reflejado Cristo, que todos somos hermanos en un nivel espiritual, por lo tanto los otros seres humanos son dignos.”

Como claramente está aquí expuesto estos trabajos buscan desarrollar una reflexión no solo de carácter religioso, sino también social dentro de los alumnos, los que se sienten más atraídos por estas instancias de servicio que por la pura reflexión valórica carente de praxis. Estos trabajos son estivales (invierno y verano) y muchos de los alumnos que participan en estos continúan esta labor de manera voluntaria a través de INFOCAP, en el sector secundarios de “Un Techo Para Chile”. También existe dentro de esta categoría de “trabajos” el “trabajo de fábrica”, el cual se realiza en 3º medio en vez de la popular gira de estudios. El trabajo de fábrica consiste en que durante una semana los alumnos van a vivir a una población, la cual por lo general esta a cargo de una parroquia. Durante esta semana los estudiantes se quedan en las casas de distintos pobladores que los acogen mientras trabajan

como obreros en alguna fábrica local (maderera, metalúrgica, etc.). Para el Colegio esta experiencia es determinante en la formación de los alumnos ya que, como dice don Juan Carlos “... *el trabajo de fábrica es la experiencia fundante de él (el estudiante). Las demás experiencias en el año las vive, pero netamente pensando en él lo que tiene más fuerza es esta experiencia, que es de la dimensión apostólico social.*”

Aparte de las actividades extra programáticas desarrolladas en la dimensión apostólico social también es importante para los alumnos de enseñanza media la participación en la CVX. La CVX son distintas comunidades compuestas por grupos de alumnos de enseñanza media, generalmente formadas por amigos (pueden haber varias comunidades por curso), que realizan actividades de carácter religioso y reflexivo (por ejemplo ir a misa, retiros, reuniones semanales) en conjunto con comunidades similares de otros colegios, principalmente femeninos. Estas comunidades tienen una función formativa y reflexiva, a la vez que son expresión del carácter comunitario de la formación ignaciana. La participación en CVX es de carácter voluntario, aunque estas son promovidas con énfasis por profesores y directivos del colegio, por lo que la gran mayoría de los alumnos ha participado al menos durante un periodo de su vida escolar en alguna de estas de estas comunidades.

Me parece importante destacar, aunque ya fue mencionado en la cita de Pedro, que transversalmente en todas estas actividades, tanto en los trabajos como en las comunidades, se realiza una actividad litúrgica que busca darles el enfoque realmente cristiano que el Colegio busca para sus estudiantes. Se quiere, como decía don Juan Carlos, centrar estas instancias en la figura de Cristo mediante el desarrollo de misas y de instancias de reflexión religiosa de la misma manera que se hace en las instancias normales de la vida académica de los alumnos.

Si bien la metodología formativa desarrollada por el Colegio San Ignacio es bastante clara en cuanto a lo que espera de los alumnos y a cómo lograrlo, la recepción y el aprehendimiento de esta formación no es igualmente clara y uniforme por parte de los estudiantes. Para lograr un mejor entendimiento de la recepción que tiene la formación valórica al interior del Colegio he decidido esquematizar el análisis de la misma en tres

puntos centrales, los cuales según yo conforman el núcleo valórico desarrollado en el Colegio y que por ende son la base de la formación de identidad al interior del mismo.

2. Formación de una comunidad escolar cristiana

La creación de un sentimiento de comunidad al interior del colegio es un eje fundamental en la formación de una identidad católica al interior del colegio San Ignacio. La comunidad en si pretende ser más extensa que el colegio mismo (alumnos, profesores y funcionarios) extrapolándose al ámbito familiar de cada estudiante mediante la inclusión activa de padres y apoderados en actividades (principalmente pastorales) comunes al interior del colegio. La inclusión activa de padres y apoderados en una comunidad ignaciana es uno de las principales preocupaciones del Colegio en su labor formativa. Como dice don Juan Carlos:

“... para nosotros cuando hablamos de comunidad los papás para nosotros no son un apéndice de la comunidad, si no que son parte de la comunidad, ellos tienen su propio programa de formación, ellos no es que solo vengan al colegio acá solo a reunión, a informarse, ellos también vienen a participa.”

Esto también queda claro en el proyecto educativo del Colegio: *“Los padres se preocuparán por conocer este modelo educativo y comprometerse con él. Aceptarán a sus hijos como son, respetando sus capacidades y ritmos, conociendo sus talentos, exigiéndoles lo que puedan dar, ayudándoles a descubrirse a sí mismos, y mostrándose ante ellos con autenticidad. Buscarán interesarse por el mundo infantil o juvenil de sus hijos. Los acompañarán en su crecimiento en la fe y los invitarán a vivir en familia los valores y actitudes fundamentales compartidos con el Colegio. Se preocuparán de su propia formación como adultos y padres de familia, participando en la vida de la comunidad educativa a través de instancias pastorales y formativas, en busca de una armonía profunda entre la escuela y el hogar (...) Los otros miembros de la comunidad: paradocentes, administrativos, auxiliares y en algunos centros los tutores, se preocuparán por conocer este modelo educativo y comprometerse con él, ya que también influyen en la*

formación de los alumnos. En ese sentido son modelos de vida y de servicio que forman parte activa de la comunidad educativa.”⁴³¹

Para lograr una efectiva inclusión de los padres y apoderados en la comunidad desarrollada por el Colegio es necesario primero, como puede deducirse de lo anteriormente expuesto, realizar un proceso de formación con ellos. Este proceso de formación se realiza principalmente a través de jornadas, las cuales son desarrolladas por un equipo especial del Colegio denominado “Equipo de Familia”. Según don Juan Carlos la intención de estas jornadas es:

“... integrar a los papás a esta comunidad ignaciana, donde se les cuenta lo que es el proyecto educativo desde la espiritualidad nuestra, donde se les muestra a ellos que lo importante aquí es la formación integral, para que entiendan cual va a ser el camino de sus hijos desde pre kinder hasta cuarto medio, así un papá puede ver como su hijo se va a ir desarrollando, se les invita a vivir una experiencia de iglesia, este es un colegio católico, por lo tanto nos sentimos comprometidos con la misión de la Iglesia universal, y se les invita a reflexionar sobre todo lo que están viviendo, entonces cada una de las sesiones tiene su contenido y esto es lo que desarrolla el equipo de familia”

En conjunto con estas jornadas también se invita a los padres a participar de diversos retiros espirituales y talleres que se realizan especialmente para ellos, así como también se los insta a participar en actividades conjuntas con sus hijos como quermeses, peñas y actividades deportivas.

La necesidad de formar comunidades cristianas con elementos tanto escolares como familiares del alumno responde claramente a la necesidad de formar una identidad estable en el mismo, evitando producir dicotomías en la formación entregada en la casa y en el colegio. Ante este panorama es importante desarrollar la credibilidad fija, permanente en una comunidad o grupo con el cual exista una identificación concreta, ya que si no la identidad formada por esta comunidad se ve seriamente atacada por la aparición de nuevas opciones que incitan a un cuestionamiento sobre lo que alguna vez se tenía por seguro.

⁴³¹ Proyecto Educativo Colegio San Ignacio de Alonso Ovalle, punto 50 p. 20

Además de esto la inclusión de la familia mediante una relación comunitaria (o sea no mediante participación pasiva o indirecta) permite ampliar el círculo de influencia que posee la educación católica, permitiendo que los valores entregados por esta (y que generan identidad) sean traspasados y tengan un impacto más allá del colegio.

La importancia que tiene el sentido de comunidad cristiana escolar con los padres para la Iglesia queda claro en lo expresado por la misma Vicaría de la Educación: *“Las pastorales familiares son una expresión importante dentro de los colegios católicos; implican un compromiso distintivo de estos establecimientos con el mensaje de Cristo y, por cierto, dicha experiencia se vive en comunión con los demás miembros de la comunidad escolar”*⁴³². A esto se puede agregar que la *“...labor al interior del hogar es incentivar la discusión de ideas sobre el significado del mensaje pastoral y cómo ven los jóvenes dicho fenómeno, a la vez que explorar la manera en que ellos pueden hacerse partícipes de la Misión y que se transformen en portadores permanentes del testimonio de Jesús. Lo esencial aquí es instalar la reflexión de igual a igual con los hijos, de manera que se sientan interlocutores plenamente válidos y hacerles ver que su opinión es importante, porque son ellos los protagonistas del futuro.”*⁴³³

La necesidad de formar comunidad para desarrollar identidad es al parecer fundamental en el contexto de la sociedad actual globalizada, y esto se comprueba en la importancia que tiene este elemento en las discusiones que se dan con respecto al tema de identidad en sí mismo, más allá de su espectro religioso. Ya no sólo se puede elegir entre dos o tres opciones que otorguen una identidad o entreguen pertenencia a un grupo identificador, se puede elegir entre miles de opciones que pugnan entre sí. En este contexto las comunidades se esfuerzan por redefinir sus discursos de manera que estos permitan la permanencia de un concepto de identidad colectiva al interior de las comunidades lo suficientemente fuerte como para evitar la disgregación de los individuos pertenecientes a la comunidad. A partir de esta idea es totalmente entendible la necesidad apremiante de la formación escolar católica de formar comunidades lo más extensas y afianzadas posibles, ya que el sentido de pertenencia que entregan es una de las maneras más eficientes de mantener y aumentar las personas identificadas con la religión al interior de una sociedad

⁴³² Revista online “*Evangelizar Educando*” n° 88

⁴³³ Revista online “*Evangelizar Educando*” n° 87

donde la identificación es fluctuante debido a la aparición de otras comunidades o simplemente por la falta de confianza en las comunidades tradicionales, como la Iglesia. Para ganar la “batalla de las identidades” es absolutamente necesario afianzar la comunidad.

Existen entonces a mi juicio dos intenciones principales que derivan de la función formativa e identificadora que debe desarrollar la comunidad. Primero busca desarrollar una continuidad formativa en las respectivas familias, produciendo así un mayor éxito en la formación efectiva de los alumnos, quienes se ven apoyados activamente por sus familiares. Como dice Pedro, de la generación del '96:

“... la formación del colegio traspasa hacia tu casa, entonces tu pasas a ser agente transformador de tu familia. Por eso hay familias que no sé, por ejemplo, tienen 4 hijos y uno en el San Ignacio y se consideran familia ignaciana. El asunto de identidad es muy fuerte por parte de alumnos y ex alumnos del colegio San Ignacio o de formación jesuita, me da la impresión por lo menos aquí en Chile. Por eso hay un montón de viejos con el logo del San Ignacio pegado en el auto.”

La segunda intención a la que quiero hacer referencia responde a la búsqueda de extender la comunidad, asegurando así su recambio y continuidad. No hay que olvidar que como todo colegio interesado en formar personas valóricamente debe promover una integración de nuevos elementos que se desarrollen bajo su proceso formativo. El crear lazos comunitarios con las familias provoca que estas se sientan identificadas con el colegio, lo que se traduce en una búsqueda de permanencia y vinculación de las mismas mediante el ingreso de nuevos familiares y amigos al colegio, el cual pueden considerar como una instancia formativa de carácter familiar. Un claro ejemplo de esto lo entrega Alberto de la generación del 2001, quien cuenta “...mi hermano se metió al colegio, y después mi sobrino, fue como una bola y toda mi familia se fue metiendo, porque resaltan mucho el aspecto familiar de la educación, lo que encuentro bien positivo.”

Este accionar integrador de las familias por parte del colegio es reconocido por todos los alumnos y ex alumnos entrevistados, pero no es evaluado igualmente por todos.

Como ejemplo de esto quiero transcribir la discusión que se dio al interior del grupo desarrollado en el 3º medio con respecto al tema:

“-Es como en todos lados, hay familias que pescan y otras que no pescan, hay familias que van a dejar al hijo al colegio, van a reuniones y están siempre metidas en el colegio y otras que no. Depende del interés familiar.”

“-Eso no es un caso específico de este colegio, lo que intenta hacer el colegio es que las familias sigan su proyecto y que eduquen a sus hijos como el colegio dice, y esto lo quiere lograr a través de charlas los sábados a los padres y cosas así.”

“-En esto no estoy de acuerdo, yo he escuchado a mis papás que han vuelto de charlas que les dan a los padres y no es que el colegio quiera que los padres eduquen a sus hijos como el colegio quiere, si no que el colegio le da herramientas a los padres, les da como temas para que piensen si están haciendo lo correcto con nosotros porque también estamos en una edad en que nada es fácil para los padres. Son momentos para pensar, para ver cómo están haciendo su trabajo con sus hijos, puede ser que por eso algunos padres se aburran, porque sintieron como que les estaban dando la verdad, que los tenían que educar como el colegio decía, pero no es así, por lo menos desde mi punto de vista.”

“-Concuerdo con lo de las herramientas, el colegio da una invitación a participar y a crecer juntos, no solo las personas que estudian acá si no también extender el mismo ambiente valórico dentro de las familias.”

A través de esta discusión se pueden ver claramente dos opiniones contrapuestas en los alumnos de 3º medio, las cuales hacen referencia a la intención que tiene el colegio al integrar formativamente a sus padres. Para unos es sencillamente un adoctrinamiento para seguir con el proyecto formativo, para otros es una oportunidad para que los padres reflexionen sobre su propia labor formativa. Si bien estas opiniones son divergentes ambas reconocen que la integración de los padres a la comunidad ignaciana pasa por un proceso de formación en los valores cristianos desde una perspectiva jesuítá, sea esto considerado como una entrega de herramientas o como adoctrinamiento. La evaluación de esta instancia tiene más que ver con la evaluación general que cada alumno hace del proceso formativo en

su conjunto, lo que puede estar en algunos casos sugerido por la opinión de sus familias al respecto. Pedro da una opinión clara al respecto:

“... el como uno vive su hogar creo que es importante, eso también te puede producir un rechazo o un acercamiento. Pa’ mi es muy fácil entender que una persona se aleje porque sus papas son ultra católicos y el odia a sus papas y eso. En mi caso al contrario, mi casa siempre ha sido un refugio, el lugar donde puedo ser más yo, más honesto con mis sentimientos, no exento de conflictos en alguna ocasiones, pero eso es normal, yo encuentro que está bien.”

La discusión sobre los alcances de la extensión de la comunidad escolar hacia las familias no queda sólo en lo anteriormente expuesto, sino que también hace referencia a otros tópicos, principalmente derivados del carácter voluntario de la participación de los padres en este proceso. Esta evaluación es realizada principalmente por ciertos ex alumnos de manera retrospectiva, quienes evalúan esta instancia de la siguiente manera:

“... la familia tienen su espacio pero tiene que buscarlo dentro del colegio. Si la familia no se quiere meter en la educación del cabro el colegio no los va a forzar ni nada de eso, pero si tienen su espacio, los papás tienen su quina, centros de padres, semanas deportivas, hacen campeonatos, uno ve los sábados que van los papás con los cabros y todo, pero a los papás que les interesa, a los que no les interesa no. A mi papá por ejemplo le daba lata ir a las reuniones, le daba una lata tremenda juntarse con los otros (...) Se hacen instancias de comunidad, hay llamado a los papás pa’ retiro, se hacen invitaciones para el centro deportivo, el papá que quiere y que está preocupado por el cabro va a lograr desarrollar ese espacio, el que no quiere no lo va a hacer.” (Javier, generación 2001)

“En el colegio donde yo estaba no había actividades extra programáticas, los alumnos solo iban en la semana a estudiar, no iban por otros motivos, no había mucha participación de los papás, y en el San Ignacio yo cuando iba a las actividades de mi hermano siempre me encante de que había tanto movimiento, deporte, no sé, los bingos, las fiestas, el espacio, no sé, era otra cuestión. Me acuerdo cuando entre al colegio yo quería puro cambiarme (al San Ignacio).” (Luis Felipe, generación 2001)

Al parecer el tema de las familias en el colegio es importante no sólo por lo que el colegio designa para ellas en su proyecto educativo, sino que al parecer también juegan un rol importante para los alumnos en su rol formativo y educativo. Me parece que esta concepción de una familia activa deriva de la concepción católica de la familia como núcleo forjador de la sociedad. Esto puede ser comprobado al revisar las concepciones de la importancia que tiene la familia en su rol formativo:

“... la familia es la base, es una de las instituciones más importantes..., ahora en la revista del Sábado del Mercurio salió que era una de las instituciones más importantes entre los jóvenes, o sea la que más se respetaba, incluso más que la Iglesia misma, entonces que la familia se vincule con la formación del hijo no solo académicamente, si no también espiritualmente, y otros aspectos, es súper positivo, el hijo se siente acompañado, es como un espaldarazo súper fuerte para el cabro, que siente como un escudo frente a los obstáculos que se le pueden presentar. Es como una sinergia entre los papas y los hijos súper fuerte. Yo no lo viví tan así, pero tengo amigos que están en el colegio que ha sido súper positivo para ellos.” (Felipe, generación 2001)

“-Yo creo que obviamente nos sirve (la formación religiosa), pero eso no se enseña solamente acá en el colegio, si uno no tiene algo que le entrega la familia no sirve de nada venir acá y que te entregan valores.” (Alumno de 3º medio)

“... la familia, en mi caso, fue la línea a tierra. El alejamiento en mi periodo de la universidad no fue completo, siempre en mi casa se siguió viviendo la fe, se siguió compartiendo, se siguió hablando, se siguió rezando, se siguió yendo a misa en las fechas importantes. Esas cosas en la casa siempre han sido importantes...” (Pedro, generación `96)

Si bien la formación de una comunidad escolar en el colegio San Ignacio está transversalizada principalmente por la inclusión de las familias, existen otros elementos que de igual manera definen la conformación de esta comunidad. El más evidente de estos elementos es la conformación de pequeñas comunidades al interior del colegio, las CVX. Las CVX son, como mencione anteriormente, comunidades de vida cristiana integradas por grupos de amigos, generalmente compañeros de curso, que interactúan en instancias

religiosas y reflexivas (como misas o retiros) con otras comunidades similares principalmente provenientes de colegios de mujeres. La CVX es sin duda una de las instancias formativas que causa mayor debate entre los alumnos y ex alumnos ya que su sentido cristiano y reflexivo no siempre es percibido y desarrollado por sus integrantes. Me parece importante incluir aquí la visión que tienen los alumnos que cursan actualmente el 3° medio en este Colegio ya que refleja la distinta aceptación que puede tener dentro de un mismo grupo una misma actividad como la CVX:

“Yo estuve en CVX pero me salí porque no me gustó, porque era poco serio, era pura chacota y puro weveo. Una vez fui a una misa y los curas estaban prácticamente hablándole a las paredes, eso no me gustó”

“-Yo opino lo mismo, yo duré un poco más que él en CVX, también lo encontré poco serio y cuando le pedí consejo a un padre sobre ese tema él me dijo que podía cambiarlo desde adentro, pero ésa no es mi pega porque no tengo mayor apego a eso”

“-Yo soy miembro activo de CVX. Según lo que dicen mis compañeros tienen razón, muchas de las cosas que hacemos son tonteras y no sirven absolutamente para nada, pero yo creo que igual voy a tratar de seguir adelante para ver si puedo hacer algo, porque creo que CVX es una forma de realizarlo...”

Desde mi perspectiva las divergencias de opinión que causa la CVX en el Colegio se debe principalmente a su naturaleza, o sea a su carácter comunitario. Con esto me refiero a que el hecho de formar una comunidad de amigos, en edad adolescente, claramente puede tender (y de hecho lo hace) a que las actividades reflexivas y espirituales se vean sobrepasadas por el interés de entretenerse. Si a esto le sumamos lo que significa para comunidades compuestas por hombres interactuar en un espacio común con comunidades de otros colegios, específicamente femeninos, no es difícil suponer que el crecimiento espiritual y la formación religiosa no son los motivos principales bajo los que forman las comunidades un gran número de alumnos. Esto queda claramente con la evaluación de Javier, de la generación del 2001, quien explica que estuvo en una de estas comunidades *“... pero era una chacra, un desastre, porque mis amigos eran muy desordenados. Nos echaron, jajajaja....CVX fue irrelevante, era pa’ conocer minas porque es un colegio de*

puros hombres, eso es algo que yo siempre he criticado, que es un colegio de puros hombres y se ocupan estas instancias que claramente tienen un trasfondo religioso pero hay un interés de los cabros que claramente es pinchar. CVX pa' mi no fue una instancia formativa relevante como trabajo de fábrica, hubo unos campamentos también como el campamento de amistad, el tema de servicio cuando hacíamos hospedería, quizá esas son instancias relevantes.”

Esta opinión sobre la CVX no es necesariamente compartida por todos, ya que hay muchos alumnos a los cuales sirvió esta instancia y donde reconocieron la labor formativa de la misma, como Pedro:

“Haber lo que yo vi rescatable e importante en la CVX es la posibilidad que en un colegio que es como una célula cerrada, colegio de hombres, colegio de curas con una formación interna muy fuerte, sacar esa formación, compartir, ver que la Iglesia Católica es más que el Colegio, relacionarse con otras comunidades, compartir la experiencia, la vivencia, y hacer cosas, llevar eso a la acción. Yo lo tomo como una preparación para ser un ser social en el mundo posteriormente y no ser el pollo que recién salió del cascarón y que no conoce nada. En el fondo es como eso, estar con gente, se te abre una vida social que es casi nula cuando está chico y estás prácticamente todo el día en el colegio.”

Sin embargo, y a pesar de las distintas evaluaciones que tienen estas comunidades al interior del alumnado, nadie pudo negar que siempre existiera detrás de la formación de estas comunidades esa intención de los alumnos por compartir con mujeres de otros colegios. Esto queda muy claro a través de la opinión de Alberto, ex alumno de la generación 2001: *“Mi experiencia en la CVX fue buena, es buena pero igual tiene como un gancho esa cuestión, porque las comunidades de vida cristiana son comunidades de amigos, como que se juntan en torno a la imagen de Cristo y los doce apóstoles, pero nosotros teníamos el gancho, como comercial por decirlo así, de que en la CVX habían colegios de minas, y como nosotros somos puros hombres, íbamos también como para compartir con mujeres. En el fondo yo creo que eso es lo que está detrás, primero está la idea de la CVX y la cristiandad y todo ese asunto pero detrás está la idea de las minas, y eso es una weá innegable.”*

Además de la comunidad escolar desarrollada a través de la inclusión de las familias y del desarrollo de la CVX me parece que existen otros elementos que hacen referencia a la existencia de una comunidad ignaciana entre los alumnos y ex alumnos, elementos que producen un sentimiento de identificación que supera la instancia escolar. Estos elementos son a veces difíciles de identificar por los mismos entrevistados, quienes no encuentran una manera concreta de hacer referencia a ellos. A mi parecer lo que se produce a través de las actividades formativas en conjunto, como las comunidades o los trabajos y retiros antes mencionados, es que se crean lazos de amistad y comunión basados en un trasfondo de experiencias comunes o similares y una visión del mundo común (basada en una cosmovisión social cristiana y la espiritualidad ignaciana). La conjunción de estos dos factores produce algo así como la constitución de una comunidad tácita, la cual se ve mucho más específicamente en los grupos de ex alumnos, los cuales tienen la capacidad de mirar en retrospectiva su experiencia escolar. Esta comunidad tácita a la que hago referencia la defino como la capacidad que desarrollan ciertos alumnos de identificar y sentirse identificado con aquellas personas que salieron del mismo colegio (o están en él) o que al menos tuvieron una formación común. Esto puede ser comprobado con los grupos de ex alumnos entrevistados ya que independientemente de sus ocupaciones actuales todos reconocieron tener un círculo cercano de amigos del colegio, con los cuales vivieron cosas y comparten cosas que no comparten con otras personas. Esto no quiere decir que sean un grupo excluyente ni que se junten sólo entre ignacianos, pero siempre dentro de las personas cercanas al parecer hay más de un ex compañero. Para avalar esta idea haré referencia a la opinión de los mismos ex alumnos con respecto a este tema:

“Igual el colegio San Ignacio en particular tiene como una cosa distinta, por la mística quizá, una cuestión muy extraña de explicar... igual yo me he topado con gente que estudió en el colegio y que yo no los conocía e igual wena, estudiamos juntos, se siente cierta cercanía, igual hay algo, pero es tan difícil de explicar, no sé, es como una mística ignaciana, puede sonar a tontera y por eso no se dice mucho, porque no es muy razonable. Quizá tanto tiempo juntos, hacer tanta actividad juntos, no tener amigos en otras partes...”
(Felipe, generación 2001)

“Como que uno nota en otras personas también la formación parecida, o el modo de pensar parecido, en gente que ha salido del colegio, y uno lo reconoce y como que es cómplice de eso y uno de repente se caga de la risa, puta weon estai marcado por este colegio, como que eso se nota, no en todos pero si en algunos, eso es choro. Ahora si hubiera que hacer una categoría de la gente que sale del colegio hay como tres tipos: los comprometidos que se compran el cuento muy desde el punto de vista engrupido, la gente que no está ni ahí, gente que reniega de la formación, y otros que están como que son desde un punto de vista crítico pero que también están dentro, como que critican pero a su vez se sienten parte de la institución. En ese sentido yo me siento parte de la institución, pero también súper crítico de ella”. (Javier, generación 2001)

Este sentimiento de “mística” que se desarrolla en los alumnos y ex alumnos del colegio es a veces relacionado no sólo con otras personas si no también con el colegio mismo y sus actividades, y a través de éste con la Iglesia. Este proceso se da generalmente sólo en las personas más creyentes y ligadas a la religión, como Felipe (de la generación del 2001), quien dice que *“Lo que siempre está son las ganas de seguir vinculado a la iglesia a través de la misa, me he acercado más a mi parroquia y también voy a misa al Sn Ignacio del Bosque, y también una ganas de servir en movimientos sociales, como actividad social, que no le he hecho mucho...., bueno, el año pasado estuve metido en un apostolado jesuita, hace como dos años. En el colegio estuve en misiones apostólicas, que son una actividad formativa que se vincula directamente con la Iglesia Católica, fui dos veces en mis últimos años del colegio, fui a ejercicios espirituales como ya te mencione, estuve también en un techo para chile, cuando chico estuve metido en un grupo de acólitos.”*

3. Agentes de cambio: Servicio y acción social

Otro elemento que me parece importante analizar al momento de determinar la manera en la que se realiza la formación de identidad al interior del Colegio San Ignacio es la idea de ser “agente de cambio” en la sociedad. Esta idea me parece que es importante en el sentido que enfrenta a los alumnos de manera crítica ante la sociedad actual, planteando

la formación valórica socialcristiana como respuesta a la crisis que vive esta sociedad -de hecho avala la idea de que la formación religiosa también responde a una crisis de valores-.

De esta manera al plantear al resto de la sociedad como una alteridad negativa se afianza la idea del “yo” positivo. En este punto esta noción de ser “agente de cambio” se condice con la tesis desarrollada por Giddens, en la cual la identidad es construida a través de un proceso interno y permanente de reflexión sobre el “yo” -reconstruyéndose narrativamente-. Esto presenta una perspectiva de la identidad desde la crisis, ya que la identidad entra en un claro conflicto con la globalización la cual incita a reestructurar la cotidianeidad en torno a una adquisición de nuevas formas que poco tienen que ver con la “tradicción del individuo”. Dicha tradición está determinada por la identificación del individuo con instituciones, fenómenos culturales y valores arraigados en él como positivas. Esta alteridad vista desde la crisis que produce la formación valórica ignaciana (por esto la necesidad de un “cambio”) le confiere especial importancia a los valores para la socialización del individuo. Victoria Campus define esto afirmando que *“conectar la educación con los valores tiene mucho que ver con la calidad de la enseñanza, donde educar significa enseñar a vivir, conectando la educación con la ética, pero no tanto con grandes teorías como con un aprendizaje en la vida que contribuye al desarrollo del individuo para su socialización”*⁴³⁴. Es por este proceso de formación de una socialización en el alumno que la idea de ser “agente de cambio” logra extrapolar la formación entregada por el colegio de manera transversal a los otros espectros sociales del alumno y de manera continua en su vida, incluso una vez que haya dejado el colegio.

La noción de ser “agente de cambio” es vista por los alumnos como una misión inculcada por los valores entregados en el colegio. Esto es, por lo que me han dicho los entrevistados, que dentro de las metas que el colegio espera de sus alumnos es que no se sumen pasivamente a la sociedad, sino que se inserten en ella de una manera crítica para mejorarla desde una perspectiva cristiana. Como bien expresa Javier, de la generación 2001, *“... el tema de ser reflexivo en la acción, o ser contemplativo en la acción, que es cuando tu actuai tener una visión de esa acción, de las consecuencias de esa acción y a partir de eso generar acciones futuras. Es como una metodología de discernimiento que si*

⁴³⁴ Victoria Campus, 2000, en: Leal, Julia. “Valores para...” p. 28

tú la aplicai sirve bastante y en el fondo te permite tener una pausa en tu vida donde tu decí lo que estamos haciendo, para allá vamos”

Este punto existe efectivamente dentro de los lineamientos oficiales del colegio ya que aparece en su proyecto educativo, y toma forma en los alumnos mediante la acción social y la preocupación por la justicia social y la desigualdad. Este “activismo social” es una cosmovisión, es un entendimiento de la realidad que desde una perspectiva particular se desarrolla dentro de los alumnos y ex alumnos entrevistados. Todos han reconocido que ésta es la vía formativa más eficiente del Colegio ya que, independientemente de la aceptación de la creencia católica (la cual es muy variable dentro de los mismos entrevistados), es en la acción social donde se sienten reconocidos tanto entre ellos como dentro de un sistema valórico de carácter universal, el cual si bien tiene una perspectiva cristiana va más allá de la religión, convirtiéndose en un sistema aceptado y aplicado por todos al ser intrínsecamente positivo, lo que claramente genera una identidad “social” común entre los alumnos.

En resumen lo que se produce es una naturalización de los valores cristianos básicos con el amor, la entrega y la solidaridad como ejes centrales, los cuales son aceptados y reconocidos de forma independiente a la religión que los promulga. Estos valores son puestos en práctica de manera permanente durante la vida escolar a través de actividades de “acción social” como trabajos de fábrica, hospedería y otros (principalmente asociados al combate de la pobreza y la caridad), lo que produce vivencias comunes entre los alumnos que a la vez son únicas ya que no existen en otros colegios. Esta experiencialidad común desarrolla, como ya mencione en el apartado anterior, que los alumnos y ex alumnos se sientan reconocidos entre ellos de manera especial, formando entre ellos esta especie de comunidad tácita que comparte vivencias comunes y una misma visión del mundo.

Esta idea de ser “agente de cambio” en la sociedad es un concepto transversal en toda la formación ignaciana del colegio, pero su desarrollo está singularmente marcado por los trabajos de fábrica, trabajos de verano y trabajos de invierno, los que se realizan por lo general en 3° medio o después, como mencioné anteriormente. Es por esto que las nociones de servicio y acción social integradas en la idea de ser “agente de cambio” son reconocidas mayoritariamente por los ex alumnos que entrevisté, todos los cuales realizaron estos

trabajos. Los alumnos de 3° medio recién han comenzado a vivir estas experiencias y al momento de la realización de las entrevistas sólo habían asistido a trabajos de invierno, por esto la asociación de la noción de ser “agente de cambio” con estas actividades no es tan notoria. A pesar de esto y en líneas generales reconocen la existencia de esta “formación social” al interior del colegio, como dice uno de estos alumnos:

“La formación comienza desde pequeño, de ahí nos hacen reflexionar, nos entregan las cosas valóricas, y a medida que vamos creciendo se dan estas oportunidades de ir conociendo las realidades, de que no vivimos en una burbuja, siendo un colegio prestigioso y bueno no sólo sentirnos grandes si no ver la posibilidad de poder servir.”

Como ya he mencionado esta formación social cristiana es, dentro de los ejes formativos del colegio, la más reconocida y aceptada por los alumnos. Una de las posibles causas de esto puede ser el mismo énfasis que la formación ignaciana le entrega a la acción, particularmente social, por sobre otras herramientas formativas. Esta es una característica inherente de los jesuitas, quienes siempre han estado más ligados al sector progresista de la Iglesia. Javier, de la generación 2001, y Pedro de la generación del '96 tienen una opinión muy clara al respecto:

“La formación católica siempre en el colegio se caracteriza porque los jesuitas siempre han sido de la idea de la acción, son poco metódicos en el tema de la oración o del rito religioso, no sé por ejemplo rezar, orar, de hecho en las misas los jesuitas son súper desordenados y básicamente los jesuitas entienden la espiritualidad a partir de la acción, y una acción reflexiva, una acción orientada hacia lo que tú entiendes o hacia lo que se entiende como el bien mayor, que en el fondo sería la acción dirigida conforme a un valor determinado. Eso es como lo básico y ahí está el tema del servicio, que se trabaja mucho y el conocer otra realidad, eso es como lo principal, tratar de romper el espacio en el que uno siempre se ha criado para percibir otros espacios de la sociedad y ser sensibles frente a eso. Eso es como lo principal. Yo creo que te tienen que haber mencionado trabajo de fábrica y todas esas cosas, son experiencias que pa' algunos cabros es como un electroshock que te da el colegio, te agarran y te meten a la realidad así de golpe, y es casi traumático pa' algunos darse cuenta del mundo, que hay gente que funciona de otra forma, que la vida no es tan linda como a veces uno cree que es, como que la madurez te la dan

así, de golpe, no es como un colegio que te acoge y te mantiene encerrado en sus cuatro paredes, si no al revés, como que trata de sacarte pa' afuera. Es como la tónica en el fondo, entramos pa' aprender, salimos pa' servir, esa es como la lógica de enseñanza.”
(Javier)

“... creo que la formación espiritual es bastante fuerte, incluso creo que la formación que te da el colegio Sn Ignacio va orientado más hacia lo católico social que a la parte netamente de guía espiritual, que a la parte doctrinal.” (Pedro)

Como bien dice Javier la tónica de la enseñanza está dada en función del servicio. “Entramos para aprender, salimos para servir”, esa es tanto la intención del Colegio como lo percibido por los alumnos. Todos los ex alumnos que entrevisté, independientemente de su apego a la religión, reconocieron esta labor formativa como positiva y útil en sus vidas, ya que les ayudó a enfrentarse al mundo de “verdad” con bases sólidas y positivas ligadas a la preocupación por el otro y a la reflexión sobre la realidad que los rodea:

“... en el aspecto social, la cercanía..., ser activista de las weas que ocurren el país, o sea de tener opinión y ser bien crítico con algunas cosas, no sé, ese tipo de cosas. Por ejemplo hace un tiempo estuve trabajando en una población, ayudando, haciendo bibliotecas y cosas así. Yo creo que ese interés no hubiese surgido quizá en gente de otro origen, de otra escuela. No quiere decir que no haya gente que también se dedique a eso, pero yo creo que lo que nos enseñó el colegio como que reactivó o nos hizo que hiciéramos estas cosas, que trabajáramos por ejemplo en esa población.” (Alberto, generación 2001)

“... yo diría que la parte del colegio es exclusivamente formativa, o sea estas actividades de ayuda social son exclusivamente formativas, incluso si tú lo calculas a nivel de costos es más caro llevar a un montón de cabros chicos a poner techos a una población que contratar a unos maestros, que además lo hacen bien, pero la experiencia si tiene una reflexión, te lleva a un cuestionamiento de cómo funciona tu país, en el fondo que te importe tu sociedad, desde el punto de vista católico claro, que es el objetivo.” (Pedro, generación '96)

“Yo creo que la espiritualidad en el Colegio San Ignacio se vincula directamente como ya te dije con lo social, entonces yo creo que es casi como un vínculo, casi un mismo

concepto, yo siento que la carrera tomarla en serio, aparte de tomarme en serio mi felicidad, también es tomarme en serio porque sé que en este país es súper importante estudiar una carrera en la Universidad, entonces tener la responsabilidad social para afrontar mi carrera con seriedad y aprovecharla al máximo. Concretamente yo creo que eso se traduce en que no voy a jugar a la Universidad, trato de estudiar al máximo o en lo que puedo.” (Felipe, generación 2001)

Como ya dije todos los ex alumnos entrevistados reconocen la existencia de esta labor formativa social, pero, ¿en qué sentido se vincula esta acción social con la formación religiosa? Claramente la vinculación está dada por la perspectiva cristiana bajo la cual se analizan los problemas de la sociedad y se plantea el servicio, pero esta interdependencia no es reconocida por todos los entrevistados, lo que se puede notar en el proceso consciente de separación que realizan algunos entre la acción social y lo estrictamente religioso. Luis Felipe, de la generación 2001, da una clara muestra de esto:

“Igual como que se pudo ligar la religión con el trabajo, yo sí participé un poco obligado pero igual porque uno aprende, si bien no terminaste pescando mucho la parte religiosa del asunto, también aprendí otras cosas como el servicio, que no necesitai una religión para sentirlo (...) Yo estoy conforme con las actividades en las que participé, sobre todo en las de servicio, trabajos de verano, trabajos de invierno, y hay otras actividades que no me quedaron mucho. La parte de religión como que no la absorbí tanto, si me lleno la parte del trabajo voluntario, conocer nuevas realidades, como trabajo de fábrica que no es tan religioso, ahí conocí la realidad de los obreros. Son cosas que todavía me acuerdo, me quedaron grabadas y yo trato de actuar en base a lo que aprendí ahí”

Este proceso de desligamiento de lo social con respecto a lo religioso produce que los valores cristianos, naturalizados como universales y positivos en los alumnos, sean integrados por ellos independientemente de la religión, sobre todo a través de la labor social. Esto lo trataré en profundidad en el apartado siguiente.

Sin embargo, este proceso no se da en todos los entrevistados, ya que hay algunos que reconocen una clara dependencia de la acción social y el servicio de las enseñanzas

religiosas. Claramente esta visión se da sólo en aquellos que son creyentes y que se sienten identificados con la institución católica, como Felipe, de la generación 2001:

“En el fondo yo creo que el estar intensamente vinculado a actividades que se relacionan con la Iglesia Católica, sobre todo actividades espirituales como la oración diaria y la misa, eso en el fondo te marca como para tener una noción distinta del mundo. Quizá como lo más importante es la responsabilidad social tuya frente al país y frente a dios, por lo menos así lo veo yo. En mi colegio lo espiritual y lo religioso se vincula directamente con el servicio social, entonces yo creo que no es menor que la figura de San Alberto Hurtado este presente constantemente en el colegio como una imagen consciente y permanente durante los años que uno está ahí. Esa imagen te entrega sobre todo la responsabilidad espiritual y social, es una mirada distinta. Yo creo que es súper arbitrario decir que la gente sale de mi colegio sale más activa o mas movida socialmente, porque hay otra gente que no es para nada vinculada con lo religioso y es tan o más movida que los mismos ignacianos. Yo creo que es un tema más como interno, de pensar mucho más lo que pasa a tu alrededor, de cuestionarte mucho más lo que pasa a tu alrededor.”

Me parece importante rescatar la mención que hace Felipe a la figura del Padre Hurtado, ya que es un tópico que se repite dentro de la noción de ser “agente de cambio”. Conversando personalmente con varios entrevistados (ya finalizadas las entrevistas) muchos mencionaron la figura del Padre Hurtado como un ejemplo a seguir de entrega y solidaridad. La labor social y política de Alberto Hurtado es al parecer un referente más allá de su importancia religiosa, ya que su vida ejemplar fue reconocida tanto por los entrevistados creyentes, como por los no creyentes. Me parece que lo que esta figura representa para el colegio San Ignacio, con el cual estuvo intensamente relacionado a través de la Compañía de Jesús, es el horizonte a seguir para cada miembro de la comunidad ya que es el ejemplo de ser “agente de cambio” por excelencia.

En resumen puedo decir, a través de lo expuesto en este apartado, que el ser “agente de cambio” va derechamente ligado a la integralidad de la labor formativa en el alumno, que este sea capaz de reflexionar el mundo desde una perspectiva social y que a través de la praxis de esta reflexión intente insertarse en la sociedad de manera crítica, buscando mejorarla desde la formación valórica cristiana entregada por el colegio, formación que

puede ser integrada independientemente de la creencia religiosa. Esto debe ser sentido por los alumnos en su interior y de manera permanente, como bien expresa Pedro:

“No sé si uno es específicamente el que hace la diferencia, pero si tener la esperanza de hacerlo, no soy yo quien cambia el mundo, pero si ser parte del proceso. Eso se explica más que a nivel de acción a nivel de conciencia, de darte cuenta de lo que está pasando, ser crítico, ser agente activo en la sociedad, de ser agente ordenador de discernir qué es lo que está bien y lo que está mal, hacia adonde apunto yo, hacia adonde creo que deben apuntar la sociedad, hacia adonde creo que deben apuntar los otros.”

4. Naturalización de los valores cristianos como universales

El tercer elemento que es necesario analizar para determinar la formación de identidad en el colegio San Ignacio es el proceso de naturalización de los valores cristianos como valores universales, al cual ya he hecho referencia en los apartados anteriores. Este proceso, al contrario de los dos elementos estudiados anteriormente, no es una característica particular del colegio, no es quizá un proceso consciente de formación de identidad, es más bien una dinámica natural de la religión católica (y de toda las religiones en general) que desarrolla valores no exclusivos para una sociedad específica si no que para todas las sociedades. La Iglesia Católica utiliza los mismos valores de nuestra sociedad occidental en su proceso formativo (la mayoría de los cuales tiene justamente su origen en esta religión), pero los inculca desde una perspectiva cristiana agregándole a la finalidad última de la educación integral (la coherente inserción del individuo en la sociedad, de manera crítica) una misión evangelizante. Esto último es justificado por la Iglesia Católica a través de la consideración de la religión cristiana como la precursora en el mundo occidental del desarrollo de los valores universales hoy comunes a todos. En este sentido cabe preguntarse ¿la Iglesia Católica plantea o no una ética y un sistema valórico distinto al promovido por la sociedad en general?

La respuesta a esta interrogante es dada por los mismos entrevistados:

“La impronta de los colegios ignacianos, sobre todo mi colegio, es más bien distinta. Igual son valores que están en todos nosotros, no es una cuestión que esté más

influenciada en un colegio u otro, son valores en el fondo de la sociedad occidental, pero yo me he fijado que hay ciertas cosas que tienen los ignacianos particularmente que quizá no lo tienen en otros colegios y que tú sali con otra actitud de vida, por ejemplo la solidaridad, o el compromiso social, ese tipo de cosas, pero así como valores o algo así muy especial de nosotros no le he visto.” (Alberto, generación 2001)

“... también el principio o el valor que quedó en mi vida que es el principio del amor, del respeto a los demás, que son cuestiones que trascienden a veces lo religioso, pero que yo lo aprendí desde ahí, pa’ mi eso es fundamental, son lo pilares que quedan en mi vida, el tema de la justicia, el tema del servicio, el tema de la relación respetuosa con los otros, el comprender a los demás, no quedarse uno encerrado en sus propios pensamientos si no estar abierto a los demás, es algo que marca. Pero yo me he dado cuenta de que es algo que no sólo ha nacido del Colegio si no que ha nacido a partir de todo un contexto social, no es el Colegio la prioridad en ese sentido.” (Javier, generación 2001)

Desde mi perspectiva, y en base a las opiniones de los entrevistados, considero que los valores cristianos trabajados en el proceso formativo del colegio San Ignacio no presentan una ética distinta de la desarrollada por el conjunto social, sobre todo por su énfasis social. Estos valores son aceptados por todos los entrevistados, los que no consideran que estos sean exclusivamente cristianos, sino que son valores inherentes a la sociedad occidental y por ende positivos en su naturaleza. No son valores exclusivos del Colegio, sin embargo se reconoce que la formación ignaciana les entrega una impronta especial a los mismos.

Sin embargo, existen ciertos puntos de discusión en donde la Iglesia posee un juicio valórico que encuentra reticencias en los sectores más progresistas de la sociedad, puntos como el divorcio o el aborto que son temáticas hacia las cuales la Iglesia se ha enfocado principalmente desde los '90, como ya he mencionado. La visión de la Iglesia con respecto a estos temas parece trasladarse a los alumnos a través de la formación valórica incluso más allá de la formación estrictamente religiosa, ya que podemos ver opiniones muy cercanas al pensar católico en personas que ni siquiera se consideran creyentes, como Javier, quien dice

“... uno se da cuenta de que hay personas que tienen otras maneras de pensar, no sé por ejemplo el tema del aborto, una vez me acuerdo que se discutió acá en la universidad y habían cabras que estaban a favor y yo estoy como en contra, se nota que hay una posición contrapuesta. Ahora pienso yo que si uno llega más allá, si uno se da el tiempo de cuestionar estas diferencias se da cuenta de que a veces esas diferencias no son tanto, a veces están pensando lo mismo pero de puntos de vista distintos, pero en el fondo quieren defender el mismo principio, el mismo valor, y eso encuentro yo que es lo rescatable, y eso es lo que te entrega el colegio que otros colegios no entregan, pienso yo, que en el fondo es el hecho de que tu tengai que ser empático y tratar de entender la postura del otro.”

Más allá de esta opinión me parece importante destacar que a pesar de la contingencia de las discusiones sobre el aborto, el divorcio y otros temas afines esas temáticas apenas si aparecieron en las entrevistas. Tiendo a pensar que estas reflexiones de carácter más relacionado con lo moral no generan un proceso de identificación tan fuerte en los alumnos como la reflexión sobre lo social, debido al énfasis social ya mencionado, que tiene la formación ignaciana. Con esto no quiero decir que no exista una formación moral cristiana ni que esta no sea efectiva, sólo es que creo que ésta al carecer de una praxis continua y dinámica como la labor social es menos identificada por los alumnos, y por esto es un tema al que hacen menos mención.

Otro elemento importante al momento de analizar como son aprehendidos los valores cristianos transmitidos por el Colegio a través de la formación es ver cómo los entrevistados ven este mismo proceso formativo en el accionar del Colegio, cómo sienten que estos valores les son enseñados. Como en cualquier comunidad hay quienes tienen una valoración positiva de este proceso y hay quienes se muestran más críticos. De todos los entrevistados sólo uno no realizó críticas al proceso formativo, Felipe de la generación 2001. Su opinión fue la siguiente:

“Yo creo que vocacionalmente sí, ha sido fundamental mi formación religiosa, espiritual del colegio, hasta el día de hoy. Me hace cuestionarme un poco lo que estoy estudiando y me hace pensar que lo que estudio tiene que estar relacionado directamente con mi felicidad, y en el fondo así mismo hacer uso de mi libertad que está dada por Dios

para luchar por mi plenitud de vida en el fondo, entonces es un cuestionamiento constante desde esa base, a partir de eso.”

Para él, una persona creyente e identificada con la religión católica, la formación religiosa fue fundamental en su vida ya que logra a cabalidad producir el sentido que busca darle el Colegio a la educación integral y valórica, esto es que la persona traspase esta formación a su vida personal, que continúe más allá del Colegio dándole un sentido cristiano a la búsqueda de la felicidad, lo que en este caso Felipe hace a través de la vocación. Es por esto que él puede definirse claramente católico, aunque

“... súper consciente de las debilidades de la Iglesia, de las flaquezas pero también queriéndola como parte de mi familia. Entonces más que nada me siento parte de ella por ser parte del grupo humano de la Iglesia, estoy en el mismo equipo, yo sé que tiene sus fallas pero la quiero como..., la Iglesia la fundó Jesús directamente, más que nada siendo fieles a la espiritualidad Ignaciana que más que nada cuestiona la Iglesia pero es una de las principales potencias de misión y masificación de la fe, la cuestiona pero también la ha ayudado muchísimo a lo largo de la historia. Yo le tengo afecto a la Iglesia a pesar de todas las fallas que tiene y en el fondo consciente de todas esas fallas.”

Este cuestionamiento al que hace referencia Felipe, que como él explica es característico de la espiritualidad ignaciana, es también desarrollado en los alumnos a través del proceso formativo. Sin embargo, este cuestionamiento comúnmente se transforma en crítica, lo que pasa en la mayoría de los entrevistados. Me gustaría partir este análisis de la visión crítica de la formación valórica con la discusión que se dio en el 3º medio con respecto al tema:

“-Yo encuentro que igual el colegio es bien cínico en ese aspecto, yo conozco el caso de una persona que está con una enfermedad terminal y el padre Longueira no lo dejó trabajar acá, y él sabía su drama personal. El pobre caballero prácticamente no tiene que comer. En ese sentido encuentro que es bien incongruente el Colegio porque siempre nos dicen que hay que hacer el bien, pero a la hora de actuar no lo veo mucho.”

“-Yo estoy de acuerdo, el colegio con la formación intenta dar el ejemplo y en los trabajos existe un compromiso por parte del Colegio y de parte de nosotros de reflejar lo que nos enseñan, pero igual existen incoherencias entre lo que se enseña y se practica.”

“-Yo creo que sí, los valores se inculcan y no se quitan durante toda una vida, pero como que el Colegio, ahora en los últimos años, la manera de inculcar los valores como que no es la más apropiada. Es prácticamente un ramo más o tal vez un estorbo, yo creo que las metodologías no son las más apropiadas, pero de que nos sirve, lógicamente que sí. Yo creo que las metodologías no sirven, predicán y no practican, porque siempre hacen lo mismo, charlas, charlas y charlas, es entendible pero nosotros somos adolescentes al fin y al cabo, no pueden esperar que siempre se les preste atención o que uno tome como suyo algo que le han repetido como una letanía todo estos años, eso genera rechazo.”

“-Estoy de acuerdo que la metodología podría ser mejor, podrían tener una mejor manera de llamar nuestra atención, yo en lo personal no tengo problemas con las cosas que nos enseñan porque me dispongo a escuchar las cosas que nos dicen, pero igual sé que no a todo el mundo le resulta fácil o atractivo escuchar una charla si no tiene ganas, encuentro que igual se podría hacer algo para cambiar la manera de llegar a nosotros para enseñarnos a ser mejor persona. Lo que si yo creo que también es culpa de nosotros mismos, muchas veces las actividades planeadas por el colegio resultan mal por nuestra culpa porque hay mala disposición de nuestra parte.”

“-Yo creo que con respecto a cómo se está formando encuentro que debería ser voluntario, por lo menos en mi casa la formación es bien similar, construyendo hombres para servir, como el lema del colegio, entonces ahora que una ya ha tenido la formación uno es capaz de reflexionar si es eso realmente lo que uno quiere para su vida o no concuerda con su pensamiento.”

“-Personalmente me aburren mucho las charlas, me quedo dormido, no soy un buen cristiano. De todas formas de todo lo que me han enseñado desde chico, desde que entré al Colegio, toda esta religión, esta doctrina que me dice que no le debo hacer el mal a nadie yo lo hago al 100%, todo el rato, cuidando cada paso que hago, pero no sé si lo pienso yo o es que está en mi inconsciente porque me lo han dicho tanto.”

Existen en esta discusión al menos dos puntos que me parecen fundamentales en la visión que presentan los alumnos de cómo se los está formando. Primero está el tema de la metodología, la cual al parecer no encuentra una recepción del todo positiva. La formación religiosa a través de charlas y ramos de religión, misas, retiros y jornadas de reflexión no presenta el dinamismo que requieren jóvenes adolescentes, lo encuentran aburrido, una *letanía*, poco atractivo. Como ellos mismos dicen no es fácil tener siempre una buena disposición hacia estas actividades, ya que después de un tiempo terminan saturándose de las mismas, cansándose. Esta misma opinión la comparten ciertos ex alumnos, como Luis Felipe de la generación 2001:

“El problema es que confiaban ciegamente en los resultados, por ejemplo en el Mes de María ya ibai en la segunda o tercera misa y ya estaban todos cansados o aburridos, los de 4º medio ya no iban a misa a pesar de que era obligatoria, en la enseñanza media los alumnos empezaban a hacer la cimarra porque no querían entrar a misa, ahí tu veí que te tratan de meter tanto la religión que te llega a hostigar, es una observación que hago y que todos hacíamos”.

Me parece, como bien dicen los entrevistados, que esta parte de la formación que está más ligada con lo estrictamente religioso no logra desarrollar en todos los alumnos el interés que busca el Colegio, no logra tener ese dinamismo que posee la dimensión apostólica social, cuyas actividades son evaluadas de mejor manera por los estudiantes. Me parece sin embargo que esta falta de interés no pasa solo por lo aburrida o poco dinámica que pueda parecer esta formación religiosa a los alumnos, existe otro elemento tanto o más determinante que se puede ver claramente en la discusión de los alumnos de 3º medio. Este segundo elemento, al que hacía referencia anteriormente, es la falta de credibilidad que tienen los sacerdotes, el Colegio y la Iglesia en general para estos alumnos. Esta falta de credibilidad, según creo, se enmarca en la pérdida general de confianza en las instituciones tradicionales que ha desarrollado nuestra sociedad este último tiempo -tema que trabajé anteriormente-, lo que es determinante al momento de aceptar una formación valórica. Si no confío en quienes me están formando, si no les creo obviamente he de criticar lo que me están diciendo, o por lo menos como me lo están diciendo. En este sentido es interesante constatar que la crítica de los alumnos no es contra los valores en si mismos, los cuales

como ya he mencionado son considerados valores universales, están naturalizados. La crítica es contra la institución, contra las personas que la conforman, personas que son tan humanos como ellos, que pecan y se equivocan, que no necesariamente son consecuentes con los valores que promulgan. Por esto las críticas más repetidas son *predican y no practican* o *son cínicos*, se acusa al Colegio de no ser coherente con sus propias enseñanzas. Esto explicaría el por qué se puede desligar lo “social” de lo religioso al interior de la formación ignaciana con tanta facilidad.

Esta visión también puede ser observada en algunos ex alumnos, sobre todo en los más críticos como Luis Felipe:

“En cuanto a religión no rescato nada, lamento que el Colegio te haya tratado de guiar tanto en eso. Igual no lamento tanto porque hay muchas personas que salieron bien religiosas y hay que respetar esa cuestión, pero hay muchos cabros que no piensan igual, que el Colegio trato de imponerte la cuestión y tu ya estabai más grande y le daban con la cuestión y uno no pescaba y había problemas con los profesores y terminaban echando alumnos porque no creían en lo que hablaban, y como que se pasaban todo por cualquier parte, eso era muy desagradable.”

“O sea esta cosa me la dijo un tipo que es igual que tú, que le gusta el sexo, yo no puedo concebir que un cura no pueda tener sexo, son weas que no las creo.”

Lo que me parece más importante de esta falta de credibilidad hacia el Colegio es que como consecuencia el sentido de pertenencia a la religión católica se ve interferido, la falta de credibilidad y confianza en las personas que representan a la Iglesia para los alumnos impide que se sientan identificados con la religión, independientemente de la aceptación de los valores que ésta impulsa. Es así como la mayoría de los entrevistados declaró que a pesar de considerar que los valores cristianos son valores universales, positivos para toda la sociedad, no se sienten católicos porque directamente no creen en la Iglesia, independientemente de sus enseñanzas. Esta aseveración se apoya en las repuestas que los mismos entrevistados me otorgaron cuando les pregunte si se sentían católicos, repuestas que transcribo a continuación:

(Entrevista grupal de los alumnos de 3° medio)

“-A principios de este año yo me consideraba católico, apostólico y romano, pero gracias a las herramientas que me da el colegio yo me he cuestionado mucho eso, y yo creo que de tanto pensarlo me termine cuestionando todo. Yo ahora creo en Dios, pero no necesariamente creo en la Iglesia Católica porque a mí personalmente no me gustan los humanos, creo que cualquier institución humana es demasiado imperfecta, pero estoy convencido de que hay un Dios.”

“-Con respecto a lo de la Iglesia Católica encuentro que es otra cosa, mucha gente se pone como en mala, como que hay una cosa media paranoica, de creer que la Iglesia Católica es mala, me molesta esa situación de que mucha gente cree que la Iglesia se cree como perfecta y solamente es una institución que intenta acercar a la gente que cree a Dios. Ahora yo creo que sigo siendo católico pero con varias dudas, pero igual católico.”

“-Me considero cristiano más que por la institución y por todo eso por ser la religión con la que me siento identificado, pero ahora últimamente he insistido con mi forma de pensar de que no hay que casarse con nada porque si uno se casa con una forma de pensar se apega mucho a algo al momento de darse cuenta de que no es la única manera de pensar o la única manera, lo único que puede llevarse uno es decepción o dolor, entonces yo veo como toda la gente muchas cosas malas en la Iglesia Católica pero también veo muchas cosas buenas, no la alabo, solo reconozco que existe y es muy grande, no me siento cercano a ella pero no la odio.”

“-También creo que no hay que sustentarse con una sola forma de pensamiento siendo el mundo tan relativo. Ahora en cuanto a mi fe me siento católico no fanático, la institución católica, jerárquica, no me es tan cercana pero le mantengo un respeto, simplemente por el hecho que representa a Cristo.”

“-La Iglesia somos nosotros, no es un edificio. Cuando veo una iglesia y veo gente bailando al medio digo piensan lo mismo que yo, es una forma de aferrarse a algo y me pregunto la gente que no cree en nada a que se aferra y todas esas cosas.”

Como se puede ver a través de esta discusión, el grado de identificación con la Iglesia como institución que tienen los alumnos que están aún inmersos en el mundo escolar, en un ambiente de iglesia, no es muy alto. Existe un respeto generalizado por la

institución, no se ataca directamente a la Iglesia, pero si se la cuestiona y por ende se cuestiona también cada alumno si se siente verdaderamente católico o no. Es en este contexto donde aparecen otras acepciones, otras variantes de la identificación con la religión que unen directamente a cada persona con las enseñanzas y los valores, desligándolos de la institucionalidad católica. Estas acepciones funcionan también como identificadoras, son el “ser cristiano” o “católico a mi manera”, formas cada vez más comunes de relacionarse con el mundo religioso.

Esta reflexión crítica hacia la Iglesia como institución (y por ende al ser católico) también puede verse en los ex alumnos:

“... ya no creo, no tengo el respeto ni puesta la camiseta por la iglesia, ni cagando, ya no tengo esa perspectiva. Aun así, ya pesar de no ser creyente, como que conservo los valores creo yo, pero son valores que pasan por todo el mundo, no es una cuestión de que porque estuve en un colegio católico tengo estos valores, si no que son valores de la sociedad en general. Pero yo no soy católico en estos momentos, ahora tengo una visión súper crítica sobre el catolicismo y sobre el Colegio también, porque veo como educa a mi hermano chico y veo cosas que no me parecen..., pero aparte de eso yo creo que es una buena educación, se forma un buen núcleo de gente, hay buenos educadores y hay una mística que es bastante positiva. Yo estoy agradecido de haber estado en ese colegio, pero a pesar de ello estoy en otra posición, para decir que no soy creyente y que no me interesa tampoco.” (Alberto)

“Como católico no, como cristiano más que nada. Si yo encuentro que uno es lo que ha vivido y la formación que ha tenido, y en ese sentido yo me considero cristiano pero perteneciente a la Iglesia Católica porque es la iglesia que culturalmente he tenido que vivir, y en el fondo esa iglesia es importante que yo encuentro que hay que fortalecerla, o sea uno no puede, o encuentro que es un mal social decir yo soy a mi manera y a mi manera vivo mis prioridades y a mi manera vivo mi forma de entender la fe, y si el resto lo entiende de otra manera puta pico, eso yo encuentro que es nocivo porque pierde la posibilidad uno de compartir o de dialogar con otras formas de pensamiento, o de llegar a acuerdos y no ser una especie de autómatas en la sociedad.” (Javier)

“Yo ya no me defino católico, me confirme pero ya no me puedo llamar católico porque estoy súper desilusionado de la Iglesia, de la religión. Mucha gente te habla muy bien pero como que ya no me llena. Estoy como en la idea que uno no se puede definir por una religión, la religión es como algo súper personal, y la religión católica es una más de muchas corrientes que existen, que es súper respetable, pero yo ya no me considero católico porque hay demasiadas incoherencias, he conocido gente que dice ser católico y que hacen todo lo contrario de lo que tu esperai. Es más por desilusión de la religión esa, no me quiero llamar católico, no me voy a inclinar por esa religión porque es muy comprometedora. (...) Yo admiro mucho a Jesús, admiro mucho toda esa historia porque al final todo lo que te hablan de alguna forma te queda, ahora que todo eso sea verdad y que hay que entrar a una iglesia y persignarse si no te van a castigar, eso esta demás, pero como historia es buena, con algunas salvedades, porque celebrar a alguien que se murió, a alguien que hicieron bolsa, y más encima lo celebrai con una cruz, el símbolo de esa wea, no sé, es como pura tristeza no más. Tu entrai a una iglesia y están todos tristes, te dicen esta es una fiesta hermanos y están todos tristes, como que esas cosas están demás. Es por una cuestión personal que ya no soy católico, no tengo nada contra el Colegio, pero por lo mismo las palabras del Colegio como que las no las creo.” (Luis Felipe)

Es interesante notar que a pesar de la mirada crítica de estos entrevistados muchos siguen aceptando conciente o inconscientemente los valores y la espiritualidad en la que fueron formados, lo que puede convertir la crítica no solo en un alejamiento si no también en la posibilidad de generar propuestas de reconstrucción o de mejoramiento del ámbito religioso, como en el caso de Javier y de algunos alumnos de 3° medio. También este es el caso de Pedro, quien por haber salido hace más tiempo del Colegio evalúa la visión crítica hacia la Iglesia y hacia la formación como un proceso por el que pasan todos quienes egresan de un colegio católico, pero que como todo proceso no dura para siempre. Algunos como él vuelven a creer:

“... yo creo que la mayoría de la gente que ha salido de colegio de iglesia se tiende a alejar de la iglesia, de la misa, de participar de estas cosas, por un tiempo por lo menos, algunos más largos que otros. Bueno yo me aleje bastante y por bastante tiempo, y llegó a casi no importarme en realidad. Pero llegado un punto de la vida universitaria, de tratar

de encajar en la vida como lo hace todo el mundo, te sientes vacío en el fondo. De un modo cíclico uno vuelve, y uno vuelve a cuestionarse las mismas cosas, vuelve a repensarlas, y en este caso yo llegue a volver, a volver a ser católico practicante, bueno, nunca deje de ser católico, deje de ser practicante no más. (...) en el fondo cuando tu estai en el Colegio siempre tienes el estímulo, tení que ir a misa, el Mes de María por ejemplo (de noviembre a diciembre yendo a misa todos los días, y era lo normal). Pero cuando ya estai en la universidad en cierto modo te alejas por pereza yo creo, o por no tener los estímulos al alcance de la mano, no te los están dando, tienes que buscarlos tú, y el tiempo es menos, así que... Ya no se vuelve tan fácil, tu grupo de amigos ya no es el grupo de amigos con el que te juntabai pa' ir a misa, en el caso de CVX por ejemplo, ya no son ni siquiera todos creyentes, ahora tienes que hacer un esfuerzo voluntario. Eso es lo difícil, la voluntad.”

No es posible establecer reglas generales que puedan explicar la forma en que todos los alumnos aprehenden la formación valórica que el Colegio les entrega, algunos nunca la cuestionan, otros lo hacen y transforman este cuestionamiento en un alejamiento de la religión, otros se cuestionan la formación y reconstruyen su identidad católica a partir de la crítica. Sin embrago me parece que existe un punto en común en todos los entrevistados que va más allá de la crítica y el cuestionamiento a la forma en que se desarrolla el proceso y va más allá de la falta de credibilidad en la Iglesia, este punto es que todos fueron formados efectiva y exitosamente en un sistema de valores cristianos con un énfasis social, valores que han sido reconocidos como útiles y necesarios en la vida de todos, independientemente de si se consideran católicos o no. Ante esto me surge una pregunta, la identidad generada por el Colegio San Ignacio de Alonso Ovalle en sus alumnos y en el resto de la comunidad escolar ¿es realmente identidad católica o es una identidad ignaciana “social”?

Conclusiones

Para poder cruzar los conceptos desarrollados a lo largo de esta investigación considero importante volver analizar el estado de crisis de credibilidad en que se encuentran las instituciones tradicionales, lo que genera una flexibilización en los sentimientos de pertenencia e identificación con las mismas por parte de la sociedad. En este contexto se propone que existe un alejamiento entre estas instituciones, (entre ellas la Iglesia Católica) y el conjunto social. Sin embargo esto no quiere decir que algunos elementos inherentes a la ideología católica no se hallen de manera permanente y transversal en la sociedad, determinando el actuar de ciertos grupos, así como los elementos de afinidad de los mismos (lo que genera una identidad de grupo afín). En este sentido la religión es un elemento de identificación, en cuanto esta genera cualidades o categorías sociales compartidas que contribuyen a especificar al sujeto y su sentido de identidad.

En este contexto de crisis de credibilidad e identificación la Iglesia Católica realiza esfuerzos por universalizar dentro de la sociedad estas cualidades y categorías sociales con el fin de recuperar el grupo afín que se identifica con los preceptos dictaminados por la fe cristiana. Dentro de estos esfuerzos la educación se esgrime como una herramienta fundamental en su carácter de formadora de los patrones bajo los cuales el individuo se interpreta e interpreta a la sociedad.

Jorge Larraín plantea que la “...versión religiosa de la identidad se construye sobre la base de selecciones de rasgos religiosos que se encuentran en la vida real de la gente. Pero al mismo tiempo vuelven a la gente a través de la educación y de los medios de comunicación para ofrecerles y reforzarles un auto conocimiento específico.”⁴³⁵ Esto significa que la religión (para estos efectos la católica) genera a través de la educación relaciones dinámicas y recíprocas con la sociedad con el fin de producir procesos identitarios en esta. La educación es así un medio, una herramienta por la cual la Iglesia modela identitariamente a la sociedad, la cual se educa en la perspectiva cristiana de la sociabilidad. De esta manera se supone que los parámetros de sociabilización utilizados por

⁴³⁵ Larraín, Jorge. “*Identidad Chilena*”. LOM Ediciones, Santiago, 2001, p.16

los individuos educados desde esta perspectiva corresponderán en gran parte a los determinados por la Iglesia.

Dentro de los elementos que conforman la educación es fundamental, al momento de hablar de formación de identidad, tener clara la noción de educación en valores, ya que, como hemos visto, son estos los elementos que utiliza el individuo para definirse dentro de la sociedad como elemento de tal o cual grupo, a la vez que interpreta al conjunto social desde la perspectiva de estos valores. Al comprender los valores como normas de conducta socialmente aceptadas se entiende que las selecciones de los grupos de pertenencia de los individuos en el entorno social corresponderán a aquellos donde encuentren alguna afinidad valórica. La formación valórica contenida en la educación católica es entonces la que dictamina, a través de la acción del mismo individuo en la sociedad, los parámetros de identificación que éste va a tener tanto con la institución como con la sociedad misma, a la cual interpreta desde la perspectiva en la cual ha sido formado. Este punto es muy importante ya que no puede haber identificación si no existe una interacción que permita al individuo interpretar la sociedad e interpretarse en ésta. En este sentido Jorge Larraín sostiene que el medio social es fundamental al momento de cuestionarse la identidad, en la pregunta ¿Quién quisiera ser yo? el juicio de los otros es fundamental. Es a través de la formación valórica que se construye el nexo identitario entre el desarrollo social del individuo y la carga ideológica que conlleva la formación religiosa. Es por esto que considero efectivamente a la educación religiosa católica como formadora de identidad.

Ya zanjado esto es ahora el momento de responder la pregunta que dejé planteada en la introducción y que es la problemática central de esta investigación: ¿Cuál es el rol específico del Colegio San Ignacio en la formación de una identidad católica? Creo que la intención que tiene el Colegio se condice en muchos puntos con lo estipulado por la Iglesia, sobre todo en su rol evangelizante, el cual tiende a reinsertar en la sociedad actual los principios de la fe a la vez que forma a los jóvenes (basados en estos principios) en las aptitudes necesarias para enfrentar la vida adulta en esta sociedad actual. Sin embargo me parece que existen claras diferencias entre la intención que tiene el Colegio y lo que efectivamente logra en sus alumnos. Creo firmemente, a través de lo analizado en esta investigación, que el Colegio San Ignacio efectivamente forma una identidad en sus

estudiantes, una identidad donde ellos se reconocen a sí mismos y entre sí más allá de lo estrictamente escolar, una identidad que se forma en base a dos ejes principales: las vivencias comunes, que son particulares de este colegio y que los hacen diferenciarse de los otros estudiantes y ex estudiantes por su marcado carácter social y reflexivo (trabajos, retiros, etc.), y la formación de una comunidad, sea esta comunidad la comunidad escolar o la comunidad tácita a las que hice referencia, ya que ambas entregan un sentido de pertenencia. Estos dos ejes se encuentran a su vez transversalizados por la naturalización de los valores cristianos como valores universales, sobre todo los que poseen un énfasis social. Sin embargo me parece también que esta identidad derivada de este proceso formativo no es necesariamente una identidad católica. Existen varios elementos que a mi parecer explican esta diferencia entre lo que quiere formar el Colegio en consecuencia con la Iglesia con lo recepcionado y desarrollado por los alumnos.

El primero de estos elementos es la tensión entre los sectores conservador/moral y progresista/social de la Iglesia, la cual se ve retratada en el proceso formativo del Colegio San Ignacio. Efectivamente la tensión producida al interior de la Iglesia se transmite a través de la educación en este colegio, donde la parte “social” y la parte “moral” (más ligada a lo estrictamente religioso) todavía no encuentran, a pesar de las intenciones del departamento de formación, un equilibrio. Me atrevo a pensar que la principal causa de esto es el que los jesuitas siempre se han encontrado más cercanos al espectro progresista que al conservador (basta recordar la figura del Padre Hurtado), y que esto es claramente transmitido a sus estudiantes, quienes reconocen el marcado énfasis social de la formación ignaciana. Es por esto, como ya he dicho antes, que a pesar de los esfuerzos por transversalizar la fe en lo social parece fácil el desligar lo “social” de lo “religioso”, lo que claramente atenta contra una identidad católica. En este sentido me parece también que la Iglesia Católica, a través del colegio San Ignacio, no logra combatir completamente la crisis de credibilidad a la que se ve enfrentada en la actualidad, lo que se traduce en la poca identificación de los estudiantes con la institucionalidad religiosa. Esto claramente apoya la preferencia de los alumnos por lo “social” por sobre lo “religioso”, ya que no creen o no confían las personas que conforman la institución.

Mediante la conjunción de estos dos elementos puedo responder otra de las preguntas que dejé planteadas en el transcurso de la investigación: ¿efectivamente se da una coherencia entre el discurso desarrollado por el Colegio y lo recepcionado por los alumnos? En la mayoría de los casos estudiados puedo decir que no. A raíz de lo anteriormente analizado los alumnos realizan un proceso de selección de los elementos con los cuales se sienten más identificados, desarrollando así un discurso propio, el cual tiene como eje central el servicio y la reflexión crítica de la sociedad (o sea el ser “agentes de cambio”) y no la fe católica. Esto es lo que yo defino como una identidad ignaciana, no en el sentido estricto del término (o sea en rigor con las enseñanzas de San Ignacio) si no en cuanto es una identidad particular desarrollada por el Colegio San Ignacio.

No puedo decir que este proceso al cual hago referencia sea universal dentro del Colegio o de la educación católica en general, ya que como también ha sido visto existen alumnos a los cuales el proceso formativo si les otorgó una identidad católica, la cual en el caso del Colegio San Ignacio es entregada también con un énfasis reflexivo y social: a través del servicio y de la entrega uno es un buen cristiano, y por ende también así uno construye su felicidad.

Sin embargo me parece innegable que este proceso se está dando, esta identidad que selecciona solo ciertos elementos de la religión en desmedro de otros efectivamente existe, existen en la sociedad un número indeterminado de personas que profesan los valores católicos como valores inherentes a la humanidad sin ser necesariamente creyentes. Y es este el proceso de formación de identidad católica que ocurre al interior del Colegio San Ignacio, un proceso que paradójicamente forma una identidad basada en preceptos católicos, pero que en la mayoría de los casos no es católica, como ha quedado demostrado a través de la presente investigación.

Bibliografía

- Aranda, Gilberto. *“Vicaria de la solidaridad, una experiencia sin fronteras”*, Ed. CESOC, Santiago
- Bauman, Zygmunt. *“Identidad”*, Ed. Losada, 2005.
- Bendle, Mervyn F. *“La crisis de la ‘identidad’ en la alta modernidad”*, British Journal of Sociology, Volumen 53, Marzo 2002.
- Beltrán, Jordi. *“La Enseñanza de la Religión: los argumentos”*, En: Cuadernos de Pedagogía n° 344, España, marzo 2005, pp. 76 – 80.
- Bitar Sergio, *“Discurso inaugural Año Escolar 2003. MINEDUC”*. Diego de Almagro, II región, Chile
- Burke, Peter. *“Formas de historia cultural”*. Alianza Editorial, 1999.
- Cancino, Hugo. *“Chile: Iglesia y dictadura 1973 – 1989: Un estudio sobre el rol político de la iglesia católica y el conflicto con el régimen militar”*. Odense University Press, Dinamarca, 1997
- Edel Navarro, Rubén
<http://www.icalquinta.cl/modules.php?name=content&pid=490>, visitada el 21 de junio del 2006.
- Larraín, Jorge. *“Identidad Chilena”*. LOM Ediciones, Santiago, 2001
- Leal, Julia. *“Valores para vivir: un programa educativo internacional”*; profesor guía Eduardo morales, memoria de tesis para optar al título de Sociología, Universidad de Chile, Santiago 2005.
- MINEDUC. http://www.mineduc.cl/index0.php?id_portal=1, visitada el 21 de junio del 2006.
- Muñoz Vásquez, Raúl. Profesor guía Andrés Recasens Salvo, Tesis para optar al grado de Magíster en Educación, Universidad de Chile, Santiago, 1998.

- Novoa, Angela. Tesis para optar al grado de Licenciado en Historia, Universidad Finis Terrae, 2006
- Sarlo, Beatriz. “*Escenas de la vida posmoderna*”. Ed. Ariel, Argentina, 1994
- Shilling Vasquez, Marcelo. “*Sembrando profesores*”, en:
<http://www.revistaoccidente.cl/375/reportajes/sembrandoprofesores.cl>. Octubre diciembre 2000, visitada el 21 de junio de 2006.
- Terzi, Antonio. *Informe Sobre Educación y los Prejuicios de la Iglesia*, en:
www.asuntospublicos.org, visitada el 24 de Octubre de 2007
- Torres, Sergio. “*La formación humana, base de un contexto evangelizador*”, en:
www.vicariaeducacion.cl, visitada el 07 de abril de 2007
- Salinas, Maximiliano. “*El reino de la decencia*”, LOM ediciones, Santiago, 2001
- Proyecto educativo del colegio San Ignacio de Alonso Ovalle
- Revista “*Evangelizar educando*” n° 87 (marzo – abril de 2005), 88 (mayo – junio de 2005) y 89 (junio – agosto de 2005), publicada por la Vicaria de la educación
- Programas de religión impartidos por la Vicaria de la educación
- Strassner, Veit. “*La Iglesia chilena desde 1973 a 1993: De buenos samaritanos, antiguos contrahentes y nuevos aliados. Un análisis politológico*”. Teología y vida. [online]. 2006, vol.47, no.1 [citado 07 Mayo 2007], p.76-94, en:
[www:<http://www.scielo.cl/scielo.php?script=sci_arttext&pid=S0049-34492006000100004&lng=es&nrm=iso>](http://www.scielo.cl/scielo.php?script=sci_arttext&pid=S0049-34492006000100004&lng=es&nrm=iso). ISSN 0049-3449.

Anexo n° 1: Selección de imágenes



Imagen n° 1, Plano de Ubicación Colegio San Ignacio de Alonso Ovalle

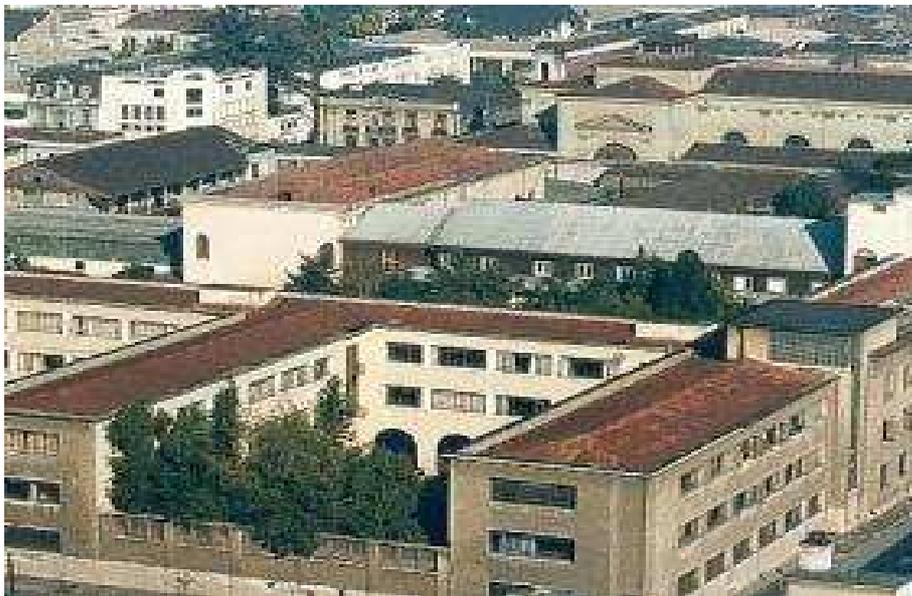


Imagen n° 2, Vista aérea Colegio San Ignacio De Alonso Ovalle



Imagen n° 3, Entrada



Imagen n° 4, Patio Interior

Anexo nº 2: Selección de entrevistas

A continuación transcribo una selección de las entrevistas que considero más importantes para el desarrollo de esta investigación.

- **Juan Carlos Poblete, Director de Formación de la Persona, Colegio San Ignacio de Alonso Ovalle**

¿Cuál es el objetivo que tiene la formación de la persona en el colegio San Ignacio actualmente?

El objetivo último es lograr la formación integral de nuestros estudiantes en aquellas dimensiones que nosotros consideramos básicas en su vida, dimensiones que tiene que ver desde lo cognitivo hasta dimensiones que tienen que ver con su vida espiritual, religiosa.

¿En qué sentido religiosa?

En el ámbito religioso nosotros separamos desde lo que es la formación de virtudes y valores hasta aquellas cosas que tienen que ser sacramentales, que obedecen a los sacramentos, aquello que tiene que ver con vida litúrgica, aquello que tiene que ver con el conocimiento de la verdad de Dios. Uno podría decir que hay sub ámbitos dentro de esa dimensión que abarcan cada uno de estos temas: el tema de la vida litúrgica sacramental, lo que es formación de virtudes y valores, vivencia y conocimiento de Jesús, conocimiento y preparación sobre la formación social de la iglesia católica, conocimiento del mensaje evangélico... hay una serie de sub ámbitos que nosotros hablamos acá que abarcan temas que tienen una sola relación, que es el ámbito religioso valórico.

¿Cómo se traduce esta formación en el cotidiano aquí en el colegio?

Nosotros desarrollamos en el colegio lo que llamamos las dimensiones de aprendizaje, por ejemplo para un estudiante del ciclo medio nosotros tenemos acá en el ámbito de espiritualidad como se traduce en lo cotidiano, por ejemplo oración diaria, hay jornadas y retiros a los cuales se le invita al estudiante durante el año, esta la liturgia del jueves santo,

esta la celebración pascual... y así en cada uno. En el tema litúrgico sacramental está el tema de las misas, o sea la traducción concreta del tema de la liturgia, en educación de la fe esta todo lo que se trabaja en las unidades en las clases de religión, en la dimensión socio afectiva está toda la hora de formación con cada uno de los temas que se desarrollan durante el año, en la dimensión cognitiva también los hábitos y estrategias de estudio, el programa de prevención del consumo de drogas y alcohol, y en la dimensión apostólica social están todos los proyectos solidarios de curso que se desarrollan en la semana de la solidaridad y además que ellos son monitores en actividades de formación con estudiantes menores..., todo esto por leer solamente la columna del primero medio, entonces aquí está en concreto como se desarrolla lo que nosotros decimos en este caso en el ciclo medio, pero tenemos desde pre kinder a cuarto medio en cada uno de los ámbitos de formación que es lo que cada uno realiza.

¿Cuál de todas estas dimensiones es la que logra una mayor adhesión e identificación en los alumnos?

Nosotros tratamos de que esto sea equilibrio entre cada una de las dimensiones. Desde el trabajo que nosotros realizamos con las personas que están en el sector siempre lo que buscamos es que estas sean absolutamente complementarias, que vayan bien en los tiempos, que sean equilibrados, que no vaya más una que otra, etc, ahora si tú me preguntas en los estudiantes siempre lo que nosotros recibimos en los estudiantes nuestros, sobre todo en los cursos mayores es que la dimensión apostólico social para ellos tiene más fuerza, que es un poco el carisma ignaciano, esto de mirar en el otro, el servicio en el otro, entonces ellos sin duda se sienten mucho más identificados, con mayor compromiso, piden con más ganas, con más intensidad esta dimensión apostólico social. Entonces por ejemplo para un alumno de tercero medio el trabajo de fábrica es la experiencia fundante de él. Las demás experiencias en el año las vive, pero netamente pensando en él lo que tiene más fuerza es esta experiencia, que es de la dimensión apostólico social. La idea es formar hombres que efectivamente sean personas que produzcan cambio social, que estén al servicio de los demás, nosotros decimos siempre formar hombres para y con los demás, eso sin duda, sobre todo en los mayores, que va tomando sentido en esta dimensión que ellos van uniéndose que es lo que los identifica más. Además que para un joven es mucho más fuerte en sus

ideales de cambio esta dimensión de lo que a lo mejor podría ser otra dimensión que siendo importante, pero el todavía no la identifica también en una relación de ayuda con la otra. A nosotros nos pasa muchas veces que los ex alumnos cuando vuelven, haciendo la síntesis de la formación ellos ya logran asentar lo que antes estaba como así en el aire, entonces ahí ellos te dicen efectivamente esto que el colegio me enseñó en un momento yo ahora lo estoy valorando, ahora lo estoy entendiendo, ahora estoy viendo que esto también me sirve para una dimensión apostólica social. Pero mientras están aquí, sobre todo en media para ellos esa es la dimensión, ahí se meten con toda su pasión, con toda su entrega, en otras todavía para ellos algunas cosas son una lata, es aburrido, pero nosotros no cejamos en nuestro intento de equilibrar y que cada una de estas dimensiones tenga su espacio, tenga su valor, que sea de calidad lo que les entregamos en cada una de ellas, sabiendo que para los chiquillos hay una que claramente es la principal, la más significativa.

¿Cómo ve usted que funciona el desarrollo de una comunidad escolar con los padres en el colegio?

Nosotros hace cuatro años diseñamos lo que se llama el equipo de familia, donde hay personas y un proyecto que considera una serie de alternativas, yo te nombro aquí uno: El equipo de familia hace todos los años unas jornadas para mamás y papás nueva, estas jornadas que son tres sábados lo que busca es integrar a los papás a esta comunidad ignaciana, donde se les cuenta lo que es el proyecto educativo desde la espiritualidad nuestra, donde se les muestra a ellos que lo importante aquí es la formación integral, para que entiendan cual va a ser el camino de sus hijos desde pre kínder hasta cuarto medio, así un papá puede ver como su hijo se va a ir desarrollando, se les invita a vivir una experiencia de iglesia, este es un colegio católico, por lo tanto nos sentimos comprometidos con la misión de la iglesia universal, y se les invita a reflexionar sobre todo lo que están viviendo, entonces cada una de las sesiones tiene su contenido y esto es lo que desarrolla el equipo de familia, por lo tanto para nosotros cuando hablamos de comunidad los papás para nosotros son un apéndice de la comunidad, si no que son parte de la comunidad, ellos tienen su propio programa de formación, ellos no es que solo vengán al colegio acá solo a reunión, a informarse, ellos también vienen a participar. Tenemos incluso durante el año jornadas de formación para todos los papás, nosotros tenemos en conjunto con el equipo de

familia, como te digo se trabaja aquí unidos, durante dos meses en el año, en mayo y octubre, todos los niveles del colegio pasan por una jornada, en la cual está referido principalmente esta idea de sentir que los papás lo que van realizando, lo que están ellos viviendo con sus hijos está en un contexto mayor que es el tema de la formación de cada uno de nuestros estudiantes. Entonces aquí todos participan, todos tienen claramente especificado lo que les corresponde y están los ejes temáticos que se desarrollan en cada uno de los niveles, y sobre eso se desarrollan los programas. Existen muchos talleres que dirige el equipo de familia con temas que han surgido desde la necesidad de los propios papás, talleres que van también en las diferentes dimensiones que te mencionaba anteriormente, nosotros tenemos papás que aquí se han preparado para completar sacramentos, papás que han hecho la primera comunión, incluso se han bautizado, hay encuentros matrimoniales..., pero también hay áreas tan distintas como un taller de presupuesto familiar, donde lo que se busca es tratar de ayudar en este tema tan complicado como es la plata, y fíjate que es un taller que nació hace más o menos dos años de la necesidad de un grupo bien concreto de papás, y tal ha sido el éxito de este taller que hemos tenido que aumentar la cantidad de veces que se da en el año, y es un taller que en este momento lo estamos exportando a otros colegios jesuitas. Hay talleres muy diversos, hay un número acá bastante numeroso de papás que funciona, nosotros tenemos el registro desde que se instaló este proyecto hace tres años atrás que la cantidad de papás que han ido participando va en ascenso, nosotros calculamos que actualmente al menos un 85% de los padres nuestros al menos ha participado en una actividad de éstas, y creemos que para el 2008 podemos llegar fácilmente al 100%. Es un programa muy bien desarrollado y los papás así lo han sentido y participan.

¿Cómo ha ido evolucionando la labor formativa del colegio en los últimos años?

Yo creo que la evolución principal ha sido establecer con claridad cuál es la línea formativa del colegio. Por ejemplo las matrices formativas que desarrollamos, eso es decir con claridad aquí está la línea formativa del colegio. Cuando nosotros decimos que el centro de este colegio es la figura de Cristo, y que este es un colegio cristocéntrico, como toda la obra de la Compañía de Jesús, si uno no tiene claro como se manifiesta eso tu puedes divagar en muchas cosas, que estando bien a veces tú no puedes dar respuesta de cómo tú buscas esa

centralidad en Cristo. Cuando nosotros comenzamos a señalar estas matrices sin duda cuando nosotros filtramos todo esto y empezamos a mirar, a pasar por cedazo todo esto, es decir damos cuenta que este es un colegio cuya centralidad es Cristo, ahí quedamos contentos, y por lo tanto potenciamos las actividades que están ahí. En cambio hubo actividades que entre comillas se nos cayeron, como por ejemplo un campamento ecológico que se hacía en primero medio. Era una actividad que estaba bien evaluada, pero cuando empezamos a mirar vimos que no iba al centro de nuestra formación, por lo tanto no nos servía desde nuestra propuesta formativa, no porque el campamento fuera malo, pero para este colegio no respondía al centro. Así varias actividades fueron cayendo solas y surgió esta matriz que de alguna manera a nosotros nos deja súper tranquilos en el sentido de decir mira yo puedo dar muestras de que aquí efectivamente la gente se ha preparado. Yo creo que eso es lo que ha cambiado el último tiempo, que hemos sido capaces de ir despejando cosas que no nos ayudaban tanto en la formación y ahora centrarnos en lo que efectivamente es importante, la figura de Cristo

¿Y este cambio ha tenido una recepción positiva en los alumnos?

Yo creo que los estudiantes que salen actualmente tienen mucha mayor claridad de la formación que recibieron, que quizá otros que les costaba mucho clarificar esa formación. Mira, yo llevo veinte años en el colegio y estudiantes de generaciones antiguas, con muchos a mi me ha pasado de conversar cuando ya están casi en sus últimos años de universidad los gallos son capaces de decir esto yo lo aprendí, lo reconozco de la formación del colegio, pero con niveles de madurez mayor, porque ahí ellos tienen que inferir un poco lo que recibieron, pero quizá nunca tuvieron esa claridad que nosotros pretendemos que hoy día nuestros estudiantes tengan, que digan que si me invitan a una misa o a un retiro no es una cosa asilada en el año, o no hay que hacer y me invitan a esto, si no que todo esto está unido a un tema formativo, y no es solo un tema que el colegio porque es católico tiene que enseñar esto, no es que yo tenga que ir a misa o participar en el mes de María porque este es un colegio católico, participas porque para nosotros eso es parte de tu formación, ese enfoque distinto yo creo que les está dando un plus a los chiquillos distinto que antes no necesariamente lo tenían. Muchos antes salían creyendo que la formación era muy poca o era muy vaga, o estaba solo en esta área de lo apostólico social, ahí yo me juego, esta es mi

vida, esto es ser ignaciano, y lo demás nada. Los estudiantes actuales tienen una ventaja al respecto, a ellos se les ha expresado la línea formativa, no con discursos sino a través de lo que han vivido, no con el discurso de formar hombres por y para los demás y que muchas veces tú no sabías como lo sentía cada uno, en cambio acá uno logra precisar con ellos el tema.

- **Entrevista grupal al 3° medio, Colegio San Ignacio de Alonso Ovalle**

¿Por qué el San Ignacio?

- Yo llegué a kínder, me cambiaron porque era mejor, personalmente no me gusta mucho el colegio pero me quedo porque ya es muy tarde para cambiarme.

-Mis papas consideraban que era un colegio bueno académicamente y mi familia se considera católica, aunque yo creo que no lo soy

-Yo llegué en kínder, y mis papas querían una buena educación y como todos somos católicos en la familia mis papas también querían que yo fuera católico

-Yo entré porque mis viejos dijeron que este aparte de ser un buen colegio académicamente te entregaba valores, yo no lo decidí

-Yo me metí porque era un colegio mejor que el que estaba antes y porque este colegio tiene un marketing de que entrega valores y mis papas consideraron eso como un plus y todo eso

¿Sienten que el colegio les entrega una formación religiosa?, ¿cómo?

-Yo creo que sí. La mayoría de las actividades del colegio están intencionadas en eso, que tengamos una reflexión mayor o un mayor entendimiento de que no vivimos encerrados en el colegio, sino que hay otras prioridades.

-La formación comienza desde pequeño, de ahí nos hacen reflexionar, nos entregan las cosas valóricas, y a medida que vamos creciendo se dan estas oportunidades de ir

conociendo las realidades, de que no vivimos en una burbuja, siendo un colegio prestigioso y bueno no solo sentirnos grandes si no ver la posibilidad de poder servir.

-Como que todas las actividades, todas las clases van enfocadas a lo mismo, como se se atraviesan en ese tema

-Yo creo que el problema, bueno siempre se intenta buscar valores y cosas, pero yo ingrese mayor, ingrese en 7mo, y no le llega todo lo que enseña el colegio a la gente cuando se mete más grande, después es cada vez más difícil enseñarle valores a una persona

-También pasa al revés, que muchas veces los que entran antes no saben apreciar lo que tienen, yo conozco mucha gente que ha entrado después de 7mo básico que es de mucho esfuerzo y dedicación, y muchas veces los que están aquí desde antes no saben apreciarlo.

¿Participan en actividades de carácter religiosos en el colegio?

-Yo estuve en CVX pero me salí porque no me gusto, porque era poco serio, era pura chacota y puro webeo. Una vez fui a una misa y los curas estaban prácticamente hablándole a las paredes, eso no me gustó

-Yo opino lo mismo, yo duré un poco más que él en CVX, también lo encontré poco serio y cuando le pedí consejo a un padre sobre ese tema el me dijo que podía cambiarlo desde adentro, pero esa no es mi pega porque no tengo mayor apego a eso

-Yo soy miembro activo de CVX. Según lo que dicen mis compañeros tienen razón, muchas de las cosas que hacemos son tonteras y no sirven absolutamente para nada, pero yo creo que igual voy a tratar de seguir adelante para ver si puedo hacer algo, porque creo que CVX es una forma de realizarlo...

¿Cómo se percibe la diferencia entre sentirse católico dentro del colegio, en una comunidad activa, y en la sociedad afuera?

-Yo encuentro que igual el colegio es bien sínico en ese aspecto, yo conozco el caso de una persona que está con una enfermedad terminal y el padre Longueira no lo dejó trabajar acá, y él sabía su drama personal. El pobre caballero prácticamente no tiene que comer. En ese

sentido encuentro que es bien incongruente el colegio porque siempre nos dicen que hay que hacer el bien, pero a la hora de actuar no lo veo mucho.

-Es imposible ser 100% consecuente, muchas veces ellos se consideran un colegio libre que respeta la libertad de opinión, y muchas veces las actividades religiosas más que voluntarias son obligatorias

-Yo estoy de acuerdo, el colegio con la formación intenta dar el ejemplo y en los trabajos existe un compromiso por parte del colegio y de parte de nosotros de reflejar lo que nos enseñan, pero igual existen incoherencias entre lo que se enseña y se practica.

¿Cómo creen que encaja esta formación en sus vidas actuales? ¿Creen que les va a servir en el futuro cuando salgan del colegio?

-Yo creo que sí, los valores se inculcan y no se quitan durante toda una vida, pero como que el colegio, ahora en los últimos años, la manera de inculcar los valores como que no es la más apropiada. Es prácticamente un ramo más o tal vez un estorbo, yo creo que las metodologías no son las más apropiadas, pero de que nos sirve, lógicamente que sí. Yo creo que las metodologías no sirven predicando y no practican, porque siempre hacen lo mismo, charlas, charlas y charlas, es entendible pero nosotros somos adolescentes al fin y al cabo, no pueden esperar que siempre se les preste atención o que uno tome como suyo algo que le han repetido como una letanía todo estos años, eso genera rechazo

-Yo creo que obviamente nos sirve, pero eso no se enseña solamente acá en el colegio, si uno no tiene algo que le entrega la familia no sirve de nada venir acá y que te entregan valores. Estoy de acuerdo que la metodología podría ser mejor, podrían tener una mejor manera de llamar nuestra atención, yo en lo personal no tengo problemas con las cosas que nos enseñan porque me dispongo a escuchar las cosas que nos dicen, pero igual sé que no a todo el mundo le resulta fácil o atractivo escuchar una charla si no tiene ganas, encuentro que igual se podría hacer algo para cambiar la manera de llegar a nosotros para enseñarnos a ser mejor persona. Lo que si yo creo que también es culpa de nosotros mismos, muchas veces las actividades planeadas por el colegio resultan mal por nuestra culpa porque hay mala disposición de nuestra parte

-Yo diría que tal vez no podemos tirarle toda la culpa al colegio, mucha parte de lo valórico viene de la casa, y el problema es que ahora estamos en un tiempo en que a las personas les importa más lo que dicen otras personas que lo que dicen las cosas, por ejemplo a los jóvenes les va a importar más lo que dicen otros jóvenes que lo que dice la iglesia, entonces al ser el colegio un colegio católico hay mucho rechazo a eso, que por ser católico no hay que escucharlo, entonces hay un rechazo donde no importa si hay un valor o no, solo es hacerse el sordo

-Yo creo que la formación hoy la vivimos, hoy como más grandes, más adolescentes, tenemos una forma de razonar distinta de cuando éramos pequeños, nosotros ahora podemos distinguir lo que hacemos y lo que está bien y lo que está mal de acuerdo a lo que pensamos, yo creo que con respecto a cómo se está formando encuentro que debería ser voluntario, por lo menos en mi casa la formación es bien similar, construyendo hombres para servir, como el lema del colegio, entonces ahora que una ya ha tenido la formación uno es capaz de reflexionar si es eso realmente lo que uno quiere para su vida o no concuerda con su pensamiento

-Personalmente me aburren mucho las charlas, me quedo dormido, no soy un buen cristiano. De todas formas de todo lo que me han enseñado desde chico, desde que entre al colegio, toda esta religión, esta doctrina que me dice que no le debo hacer el mal a nadie yo lo hago al 100%, todo el rato, cuidando cada paso que hago., pero no sé si lo pienso yo o es que está en mi inconsciente porque me lo han dicho tanto.

¿Cómo ven ustedes el tema de la inserción de las familias en el colegio, esto de formar comunidad con las familias?

-Es como en todos lados, hay familias que pescan y otras que no pescan, hay familias que van a dejar al hijo al colegio, van a reuniones y están siempre metidas en el colegio y otras que no. Depende del interés familiar. Por ejemplo la mía mis papas están en una comunidad, pero hay otras actividades del colegio como las kermeses y las reuniones a las que no vienen siempre, entonces igual presentan un desinterés.

-Eso no es un caso específico de este colegio, lo que intenta hacer el colegio es que las familias sigan su proyecto y que eduquen a sus hijos como el colegio dice, y esto lo quiere

lograr a través de charlas los sábados a los padres y cosas así. En lo personal mi familia viene siempre a las reuniones pero ya como que se aburrieron del colegio, antes participábamos en todo, pero como que se aburrieron por ser mediocres, por hacer las cosas a medias, ahora solo participan en lo necesario

-En esto no estoy de acuerdo, yo he escuchado a mis papas que han vuelto de charlas que les dan a los padres y no es que el colegio quiera que los padres eduquen a sus hijos como el colegio quiere, si no que el colegio le da herramientas a los padres, les da como temas para que piensen si están haciendo lo correcto con nosotros porque también estamos en una edad en que nada es fácil para los padres. Son momentos para pensar, para ver cómo están haciendo su trabajo con sus hijos, puede ser que por eso algunos padres se aburran, porque sintieron como que les estaban dando la verdad, que los tenían que educar como el colegio decía, pero no es así, por lo menos desde mi punto de vista. Eso de ser mediocre parte desde las mismas familias porque no les importa lo que les entrega el colegio, solo les interesa su prestigio, la mediocridad no es tanta culpa de la institución misma

-Concuerdo con lo de las herramientas, el colegio da una invitación a participar y a crecer juntos, no solo las personas que estudian acá si no también extender el mismo ambiente valórico dentro de las familias.

-En mi caso mi viejo no viene a las a las charlas ni nada, pero no creo que las necesiten porque ellos tienen los valores bien dados, igual están como divididos con la religión, mi madre es la más religiosa de todas, hace catequesis, pero el resto no tanto

¿Se definen como católicos en este momento?

-A principios de este año yo me consideraba católico apostólico y romano, pero gracias a las herramientas que me da el colegio yo me he cuestionado mucho eso, y yo creo que de tanto pensarlo me termine cuestionando todo. Yo ahora creo en Dios, pero no necesariamente creo en la iglesia católica porque a mí personalmente no me gustan los humanos, creo que cualquier institución humana es demasiado imperfecta, pero estoy convencido de que hay un Dios. Ahora eso de Jesús y la virgen y esas cosas no me las he cuestionado todavía, y no quiero hacerlo ahora, pero creo en Dios

-Yo también he estado cuestionándome muchas cosas, no solamente lo de la religión si no otras cosas también, la existencia misma. Muchas dudas se las pregunte a los padres pero me di cuenta que nadie va a terminar respondiéndotelo todo, así que igual en parte hay cosa que ya no me cuestiono porque no voy a encontrar la respuesta. Igual encuentro que cuestionarse no es para nada malo, si cree una igual le sirve para reafirmarlo. Con respecto a lo de la iglesia católica encuentro que es otra cosa, mucha gente se pone como en mala, como que hay una cosa media paranoica, de creer que la iglesia católica es mal, me molesta esa situación de que mucha gente cree que la iglesia se cree como perfecta y solamente es una institución que intenta acercar a la gente que cree a Dios. Ahora yo creo que sigo siendo católico pero con varias dudas, pero igual católico

-Uno siempre es católico por herencia más que por experiencia, yo casi nunca me considere católico, decía que era católico sin saber lo que era. Ahora me considero cristiano más que por la institución y por todo eso por ser la religión con la que me siento identificado, pero ahora últimamente he insistido con mi forma de pensar de que no hay que casarse con nada porque si uno se casa con una forma de pensar, se apega mucho a algo al momento de darse cuenta de que no es la única manera de pensar o la única manera lo único que puede llevarse uno es decepción o dolor, entonces yo veo como toda la gente muchas cosas malas en la iglesia católica pero también veo muchas cosas buenas, no la alabo, solo reconozco que existe y es muy grande, no me siento cercano a ella pero no la odio

-También creo que no hay que sustentarse con una sola forma de pensamiento siendo el mundo tan relativo, ahora en cuanto a mi fe me siento católico no fanático, la institución católica, jerárquica, no me es tan cercana pero le mantengo un respeto, simplemente por el hecho que representa a Cristo

-Mi forma de religión es muy misteriosa, no tengo creencia total en nada, pero sí creo en Dios, en María dudo y no le veo mucha importancia a los santos, siento que fueron muy buenas personas y que igual son un ejemplo a seguir, como personas. La iglesia somos nosotros, no es un edificio. Cuando veo una iglesia y veo gente bailando al medio digo piensan lo mismo que yo, es una forma de aferrarse a algo y me pregunto la gente que no cree en nada a que se aferra y todas esas cosas.

- **Pedro Quiñones Li, 27 años, Arquitecto**

¿Cuánto tiempo estuviste en el colegio Sn Ignacio?

Haber, del '89 al '96, entre en 5to básico

¿Estuviste en otro colegio antes?

En el San Luis de Antofagasta, que es de los jesuitas, así que es cómo lo mismo, y antes de eso estuve en un colegio público de una oficina salitrera.

¿Existe alguna diferencia entre el San Luis y el San Ignacio?

A nivel de proyecto educativo es el mismo

¿Por qué el San Ignacio, cual fue la motivación para entrar en ese colegio?

La decisión original fue de mis padres, especialmente por una formación católica, por los jesuitas y toda la historia que han tenido en Chile, más que nada la parte espiritual. Ellos consideraban que era importante no solo una buena formación académica y prepararse para la universidad y todo eso, sino también la parte de la Fe, de la iglesia.

¿Por qué los jesuitas?

Yo creo que en realidad fue casuístico eso, porque en Antofagasta el San Luis era el colegio más conocido, como colegio de iglesia, no como aquí en Santiago que existe más diversidad

¿Tú sientes que el colegio te entregó efectivamente una formación católica?

Encuentro que sí, que fue bastante fuerte. Yo creo que con los años fuera del colegio uno es mucho más crítico, no en el sentido de que haya estado mal, si no de que hay carencias. Pero si creo que la formación espiritual es bastante fuerte, incluso creo que la formación que te da el colegio San Ignacio va orientado más hacia lo católico social que a la parte netamente de guía espiritual, que a la parte doctrinal.

¿A través de qué elementos ves esta formación?

Para mí en los primeros años, en la básica, se da más dentro de la convivencia diaria en el colegio, desde los ritos de la oración de antes de la clase, de tener profesores que le daban una orientación católica a sus clases, a la misa semanal, la capellanía que se le daba mucha importancia (no eran clases menores), a las actividades anuales: los encuentros con Cristo, esas cosas. En los años posteriores, en la media, se le da mucha más importancia a lo que es la CVX

¿Explícame que era la CVX? (Lo viste que era y lo que te fue atractivo)

Haber lo que yo vi rescatable he importante en la CVX es la posibilidad que en un colegio que es como una célula cerrada, colegio de hombres, colegio de curas con una formación interna muy fuerte, sacar esa formación, compartir, ver que la iglesia católica es más que el colegio, relacionarse con otras comunidades, compartir la experiencia, la vivencia, y hacer cosas, llevar eso a la acción. Yo lo tomo como una preparación para ser un ser social en el mundo posteriormente y no ser el pollo que recién salió del cascaron y que no conoce nada. En el fondo es como eso, estar con gente, se te abre una vida social que es casi nula cuando esta chico y estas prácticamente todo el día en el colegio.

¿Qué hacían en la CVX?

Bueno, la parte secundaria se divide en temas, el primero es en 2 medio “amigos en el señor”, 3 medio “contemplativos en la acción” y 4 medio que es “libres para servir”, eso es al final cuando ya va a hacer la elección de carrera, cuando vas a salir. El tema vocacional es un tema al que se le da mucha importancia, mucho espacio. Siempre se habla el tema de dónde vas a servir mejor, más incluso de dónde vas a ser más feliz, aunque claramente una cosa va con la otra.

¿Cómo se percibe la diferencia entre sentirse católico dentro del colegio, en una comunidad activa, y en la sociedad afuera?

A mí me ha pasado hasta el día de hoy que uno se siente un poco bicho raro. Es un contraste fuerte, a pesar de que todas estas actividades están destinadas a que uno no sienta

tan fuerte el choque a la salida del colegio, es bastante fuerte, te encontras con que la gente no funciona con los mismo códigos a los que tu estai acostumbrado.

¿Cuáles son estos códigos?

Mira, desde la poca creencia, compartir la misma fe hasta la manera de actuar, no sé, por ejemplo cuando se tocaban temas sociales, me paso con muchos compañeros de la Universidad que decían que, por ejemplo, los pobres son flojos porque son flojos. Obviamente ahí se generaba la discusión, hasta el día de hoy. También en los temas que tienen que ver con la fe, cuando te importa, en mi caso me importa

O sea ¿Percibes que hay un conflicto entre la formación que recibiste en el colegio y la sociedad en la que estas metido, en el tema de formación religiosa?

Si, encuentro que existe un problema de tolerancia por parte de los que no comparten esta fe, de algunos, no todos, hay casi una moda de ir en contra de la iglesia católica, de la formación religiosa, de la iglesia como institución, y eso se nota. Cuando tu consideras que esto es una parte fundamental de ti ya no es como comentar las noticias, es un ataque personal.

¿De qué manera participaste en el colegio?

Desde más chico los encuentros con Cristo eran organizados por los profesores y los papas, eran generalmente paseos por un día donde se hacían jornadas de reflexión, se hacían grupos y se discutían temas, muy tipo clase de religión. Más tarde en la media se empiezan a hacer los trabajos de invierno, trabajos de verano, que consiste en ir a localidades más pobres que necesitan ayuda concreta, poner techos, arreglar escuelas, limpiar alcantarillas. La gran diferencia con los trabajos que se hacen en algunas universidades o en otras partes es la reflexión, sin la reflexión posterior no tiene sentido lo que hayas hecho, o sea hacerte las preguntas porque y para qué. En este caso toda la conciencia social se fundamenta no en una consigna política si no en la fe, en decir que en el pobre efectivamente está reflejado Cristo, que todos somos hermanos en un nivel espiritual, por lo tanto los otros seres humanos son dignos.

¿Cómo crees que encaja esta formación en tu vida actual? ¿La utilizas de alguna manera?

Si, claramente. Para mí ha sido un proceso. Al principio al salir del colegio trate de aferrarme, de seguir ligado a esto, de no sentirme tan ajeno. La U para mí fue súper difícil en un principio, enfrentarme a este mundo desconocido, entonces trate de aferrarme a lo que me era conocido. Después el tiempo no daba y todo eso así que me aleje, y yo creo que a la mayoría de la gente que ha salido de colegio de iglesia se tiende a alejar de la iglesia, de la misa de participar de estas cosas por un tiempo por lo menos, algunos más largos que otros. Bueno yo me aleje bastante y por bastante tiempo, y llego a casi no importarme en realidad. Pero llegado un punto de la vida universitaria, de tratar de encajar en la vida como lo hace todo el mundo, te sientes vacío en el fondo. De un modo cíclico uno vuelve, y uno vuelve a cuestionarse las mismas cosas, vuelve a repensarlas, y en este caso yo llegue a volver, a volver a ser católico practicante, bueno, nunca deje de ser católico, deje de ser practicante no más. Volví eso si con una mayor inquietud que la que tenía antes por la parte doctrinal, no sé si las preguntas empiezan a ser menos básicas, o sea ya no te preguntai si Jesús efectivamente era Jesús, si no empezai a ver qué pasa contigo, tu como ser espiritual, como individuo, y como te relacionas con la iglesia, con esta iglesia existente. Yo creo que estos últimos años la parte doctrinal ha sido súper importante para entender mejor mi fe, con una visión crítica claro. Como vivir como cristiano, como vivir como católico, decir que papel tienes en el mundo.

¿Por qué crees que paso el alejamiento?

Haber, no fue un conflicto, en el fondo cuando tu estai en el colegio siempre tienes el estímulo, teni que ir a misa, el mes de maría por ejemplo (de noviembre a diciembre yendo a misa todos los días, y era lo normal). Pero cuando ya estai en la universidad en cierto modo te alejas por pereza yo creo, o por no tener los estímulos al alcance de la mano, no te los están dando, tienes que buscarlos tu, y el tiempo es menos, así que... Ya no se vuelve tan fácil, tu grupo de amigos ya no es el grupo de amigos con el que te juntabai pa ir a misa, en el caso de CVX por ejemplo, ya no son ni siquiera todos creyentes, ahora tienes que hacer un esfuerzo voluntario. Eso es lo difícil, la voluntad. Por eso yo diría que la parte del colegio es exclusivamente formativa, o sea estas actividades de ayuda social son

exclusivamente formativas, incluso si tu lo calculas a nivel de costos es más caro llevar a un montón de cabros chicos a poner techos a una población que contratar a unos maestros, que además lo hacen bien, pero la experiencia si tiene una reflexión, te lleva a un cuestionamiento de cómo funciona tu país, en el fondo que te importe tu sociedad, desde el punto de vista católico claro, que es el objetivo.

¿Cuáles son los elementos que te hacen sentirte católico?

En primer lugar tiene mucho que ver la familia, en mi caso fue la línea a tierra, el alejamiento en mi periodo de la universidad no fue completo, siempre en mi casa se siguió viviendo la fe, se siguió compartiendo, se siguió hablando, se siguió rezando, se siguió yendo a misa en las fechas importantes. Esas cosas en la casa siempre han sido importantes, y en cierta manera él como uno vive su hogar creo que es importante, eso también te puede producir un rechazo o un acercamiento. Pa mi es muy fácil entender que una persona se aleje porque sus papas son ultra católicos y el odia a sus papas y eso. En mi caso al contrario, mi casa siempre ha sido un refugio, el lugar donde puedo ser mas yo, más honesto con mis sentimientos, no exento de conflictos en alguna ocasiones, pero eso es normal, yo encuentro que está bien. Por otro lado lo que mi carrera puede en sí, muy por la parte de la estética y de la filosofía, cosas que empecé a entender después del colegio, yo creo que me hicieron cuestionarme y en su momento profundizar también esta fe, y generar esta idea de que mi vida es una gran búsqueda. En mi caso en oposición al relativismo en la sociedad, en la gente, yo creo que no todo es relativo, que hay un eje ordenador, o sea una medida de todas las cosas, y donde buscarla, en i caso en la fe. Ahora esto es una búsqueda planteada, no hay una respuesta. Pa mi ser católico hoy es un conjunto de varios elementos, pero principalmente un eje ordenador de tu vida como individuo y como individuo social y familiar, o sea parte y todo. Ser la unidad y al mismo tiempo ser parte de un todo mucho más grande, de la sociedad, de la familia, del mundo, digamos ser “agente de cambio” en el mundo. No sé si uno es específicamente el que hace la diferencia, pero si tener la esperanza de hacerlo, no soy yo quien cambia el mundo, pero si ser parte del proceso. Eso se explica más que a nivel de acción a nivel de conciencia, de darte cuenta de lo que está pasando, ser crítico, ser agente activo en la sociedad, de ser agente ordenador de discernir qué es lo que

está bien y lo que está mal, hacia adonde apunto yo, hacia adonde creo que deben apuntar la sociedad, hacia adonde creo que deben apuntar los otros.

¿Dentro de esta visión que tienes de tu vida, cual es el nivel de importancia que tu le das a la formación católica del colegio?

Yo creo que en mi caso ha sido fundamental, ha sido súper importante. Creo que incluso en un momento, no sé si se da en otros colegios, pero si pasa con los jesuitas, la formación del colegio traspasa hacia tu casa, entonces tu pasas a ser agente transformador de tu familia. Por eso hay familias que no se, por ejemplo tienen 4 hijos y uno en el Sn Ignacio y se consideran familia ignaciana. El asunto de identidad es muy fuerte por parte de alumnos y ex alumnos del colegio Sn Ignacio o de formación jesuita, me da la impresión por lo menos aquí en Chile. Por eso hay un montón de viejos con el logo del Sn Ignacio pegado en el auto.

- **Luis Felipe Ramirez Vargas, 24 años, Estudiante de Ingeniería**

¿Cuánto tiempo estuviste en el colegio Sn Ignacio?

Yo entre el año 96 a 7mo básico, salí de 4to el 2001

¿Por qué el San Ignacio?

Por el barrio en que vivíamos, había muchos vecinos estudiando ahí, además estábamos informados de que era un buen colegio, el nivel de educación era muy bueno, y mi hermano ya estaba ahí desde el año 93 más o menos. Yo estuve como tres años esperando entrar a ese colegio, además que en el colegio que yo estaba la calidad de educación no era muy buena. En el colegio donde yo estaba no había actividades extra programáticas, los alumnos solo iban en la semana a estudiar, no iban por otros motivos, no había mucha participación de los papás, y en el San Ignacio yo cuando iba a las actividades de mi hermano siempre me encante de que había tanto movimiento, deporte, no se los bingos, las fiestas, el espacio, no sé, era otra cuestión. Me acuerdo cuando entre al colegio yo quería puro cambiarme (al Sn Ignacio)

¿Tú sientes que el colegio te entregó una formación religiosa?, ¿cómo?

Bueno, una de los primeros objetivos del colegio es la formación religiosa, sobre todo porque los primeros 15 minutos de la mañana estaban dedicados a la oración, de la que se encargaba cualquier alumno, se hacían turnos, el mes de maría se celebraba misa todas las mañanas, todas las actividades de servicio estaban enfocadas al legado de Jesús, o sea por ese lado la formación religiosa si estaba. El problema es que confiaban ciegamente en los resultados, por ejemplo en el mes de maría ya ibai en la segunda o tercera misa y ya estaban todos cansado o aburridos, los de 4to medio ya no iban a misa a pesar de que era obligatoria, en la enseñanza media los alumnos empezaban a hacer la cimarra porque no querían entrar a misa, ahí tu vei que te tratan de meter tanto la religión que te llega a hostigar, es una observación que hago y que todos hacíamos. Pero desde el punto de vista del servicio la formación era bien buena.

¿Participaste en actividades de carácter religiosos en el colegio?

En 7mo básico fuimos a un encuentro con Cristo, en realidad no me acuerdo mucho, en el fondo ibai a rezar, ese era el objetivo. Tuvimos trabajos de invierno en el campamento las Américas ahí en estación central, esa actividad me marco bastante porque nunca había tenido contacto directo con la pobreza, al menos nunca había servido a gente más pobre, nunca había sentido esa recepción que tuvimos por parte de la gente, conocí un mundo nuevo. CVX, que participe un año en serio, pero después me salí porque me aburrí. Trabajos de verano, que por suerte fuimos por INFOCAP así no fue como tan enfocado a la religión, si hubiese sido organizado por el colegio seguramente hubiésemos tenido que asistir a misa todas las tardes después de trabajar, pero acá como que había mucha más libertad. Igual como que se pudo ligar la religión con el trabajo, yo si participe un poco obligado pero igual porque uno aprende, si bien no terminaste pescando mucho la parte religiosa del asunto, también aprendí otras cosas como el servicio, que no necesitai una religión para sentirlo.

¿Cómo se percibe la diferencia entre sentirse católico dentro del colegio, en una comunidad activa, y en la sociedad afuera?

Sí, yo notaba que el colegio te daba mucha identidad, el mismo hecho de estar al lado de la compañía de Jesús, y también porque yo comparaba la educación de mis amigos y mis primos en otros colegios con la mía, como que sentía que había una identidad religiosa, por toda la formación que nos daban. Yo me ponía a hablar con otras personas y sentía la diferencia, esas personas no tenían esos trabajos voluntarios que hacíamos nosotros y mucho menos tenían relación con la religión. Si yo creo que el colegio hace la diferencia, el colegio a la larga igual me entregó cosas que en otras partes no me hubieran entregado.

¿Cómo crees que encaja esta formación en tu vida actual? ¿La utilizas de alguna manera?

Yo estoy conforme con las actividades en las que participe, sobre todo en las de servicio, trabajos de verano, trabajos de invierno, y hay otras actividades que no me quedaron mucho. La parte de religión como que no la absorbí tanto, si me lleno la parte del trabajo voluntario, conocer nuevas realidades, como trabajo de fábrica que no es tan religioso, ahí conocí la realidad de los obreros. Son cosas que todavía me acuerdo, me quedaron grabadas y yo trato de actuar en base a lo que aprendí ahí. Bueno el mismo scoutismo, que es una actividad que promueve el colegio, me entregó sensibilidad con respecto a la naturaleza. Bueno, de lo práctico eso es como lo que me quedó grabado, y yo trato de usarlo al servicio de lo que sea, mientras pueda. Yo creo que el colegio tiene hartito que hablar en cuanto a vocación de servicio, en cuanto a religión no rescato nada, lamento que el colegio te haya tratado de guiar tanto en eso. Igual no lamento tanto porque hay muchas personas que salieron bien religiosas y hay que respetar esa cuestión, pero hay muchos cabros que no piensan igual, que el colegio trato de imponerte la cuestión y tu ya estabai más grande y le daban con la cuestión y uno no pescaba y había problemas con los profesores y terminaban echando alumnos porque no creían en lo que hablaban, y como que se pasaban todo por cualquier parte, eso era muy desagradable. Pero el resto nada que decir, de hecho estoy muy agradecido por la experiencia.

¿Tú te defines como católico en este momento?

Católico a mi manera (jajajaja). Yo ya no me defino católico, me confirme pero ya no me puedo llamar católico porque estoy súper desilusionado de la iglesia, de la religión. Mucha

gente te habla muy bien pero como que ya no me llena. Estoy como en la idea que uno no se puede definir por una religión, la religión es como algo súper personal, y la religión católica es una más de muchas corrientes que existen, que es súper respetable, pero yo ya no me considero católico porque hay demasiadas incoherencias, he conocido gente que dice ser católico y que hacen todo lo contrario de lo que tu esperai. Es más por desilusión de la religión esa, no me quiero llamar católico, no me voy a inclinar por esa religión porque es muy comprometedora. Cuando estaba saliendo del colegio empecé a ponerme más al margen, a cuestionarme mucho más, y ya cuando estaba afuera me di cuenta que al final todo esta movido por personas que tienen las mismas debilidades que tú. O sea esta cosa me la dijo un tipo que es igual que tu, que le gusta el sexo, yo no puedo concebir que un cura no pueda tener sexo, son weas que no las creo. Bueno, la desilusión me vino después. Hay que respetar las otras religiones y yo creo que la religión católica al tratar de misionar como que no respeta al resto. Yo creo que son como imperialistas, se cierran a otras verdades y yo estoy por la idea de que uno tiene que ir recogiendo elementos de varias partes. Por eso la religión católica se ha ido acomodando a lo que está pasando ahora, al progreso, la iglesia se va acomodando y acomodando y como que todo es confuso. Yo admiro mucho a Jesús, admiro mucho toda esa historia porque al final todo lo que te hablan de alguna forma te queda, ahora que todo eso sea verdad y que hay que entrar a una iglesia y persignarse si no te van a castigar, eso esta demás, pero como historia es buena, con algunas salvedades, porque celebrar a alguien que se murió, a alguien que hicieron bolsa, y más encima lo celebrai con una cruz, el símbolo de esa wea, no se es como pura tristeza no más. Tu entrái a una iglesia y están todos tristes, te dicen esta es una fiesta hermanos y están todos tristes, como que esas cosa están demás. Es por una cuestión personal que ya no soy católico, no tengo nada contra el colegio, pero por lo mismo las palabras del colegio como que las no las creo.

- **Felipe Rojas, 24 años, estudiante de Arquitectura**

¿Cuánto tiempo estuviste en el colegio?

Estuve 14 años, desde kinder a 4 medio, repetí kinder

¿Por qué el San Ignacio?

Yo creo que por la fama, mis papás son súper católicos, así que fama de calidad académica y fama de formación religiosa.

¿Sientes que te entrego una formación religiosa?

Si, completamente marcado en el colegio. Es una forma particular de entender la fe católica a través de la espiritualidad ignaciana que tiene sus propios cánones, igual tiene una característica particular, una impronta que yo la siento así, que es como una forma distinta de vivir la fe católica. A través de la formación católica que me entrego el colegio yo viví sacramentos importantes en mi vida, la comunión, la confesión y la confirmación, que no es menor, son como tres sacramentos de una serie de sacramentos, cerca de la mitad de los que la iglesia presenta como importantes dentro de la vida espiritual de cualquier cristiano. Aparte de eso también me toco vivir experiencias espirituales súper intensas como los ejercicios espirituales, que son una actividad espiritual única y exclusiva del san Ignacio, entonces en el fondo ha sido súper importante el colegio

¿Participaste en estas actividades de formación religiosa?

Estoy en una CVX que en el fondo es un movimiento cristiano que se relaciona directamente con la espiritualidad ignaciana o la compañía de Jesús, que es como la encargada de llevar a cabo el colegio. También estoy ligado ahora...., más que nada eso es lo más concreto. Lo que siempre esta son las ganas de seguir vinculado a la iglesia a través de la misa, me he acercado más a mi parroquia y también voy a misa al Sn Ignacio del Bosque, y también una ganas de servir en movimientos sociales, como actividad social, que no le he hecho mucho...., bueno, el año pasado estuve metido en un apostolado jesuita, hace como dos años. En el colegio estuve en misiones apostólicas, que son una actividad formativa que se vincula directamente con la Iglesia Católica, fui dos veces en mis últimos años del colegio, fui a ejercicios espirituales como ya te mencione, estuve también en un techo para chile, cuando chico estuve metido en un grupo de acólitos.

¿Notas una diferencia entre el ambiente religioso del colegio y la realidad extra escolar?

Yo creo que sí. En el fondo yo creo que el estar intensamente vinculado a actividades que se relacionan con la Iglesia Católica, sobre todo actividades espirituales como la oración diaria y la misa, eso en el fondo te marca como para tener una noción distinta del mundo. Quizá como lo más importante es la responsabilidad social tuya frente al país y frente a dios, por lo menos así lo veo yo. En mi colegio lo espiritual y lo religiosos se vincula directamente con el servicio social, entonces yo creo que no es menor que la figura de San Alberto Hurtado este presente constantemente en el colegio como una imagen consiente y permanente durante los años que uno está ahí. Esa imagen te entrega sobre todo la responsabilidad espiritual y social, es una mirada distinta. Yo creo que es súper arbitrario decir que la gente sale de mi colegio sale masa activa o mas movida socialmente, porque hay otra gente que no es para nada vinculada con lo religioso y es tan o más movida que los mismos ignacianos. Yo creo que es un tema más como interno, de pensar mucho más lo que pasa a tu alrededor, de cuestionarte mucho más lo que pasa a tu alrededor.

¿Cómo percibes la relación con las familias por parte del colegio?

Yo lo encuentro súper positivo porque la familia es la base, es una de las instituciones más importantes..., ahora en la revista del Sábado del Mercurio salió que era una de las instituciones más importantes entre los jóvenes, o sea la que más se respetaba, incluso más que la Iglesia misma, entonces que la familia se vincule con la formación del hijo no solo académicamente, si no también espiritualmente, y otros aspectos, es súper positivo, el hijo se siente acompañado, es como un espaldarazo súper fuerte para el cabro, que siente como un escudo frente a los obstáculos que se le pueden presentar. Es como una sinergia entre los papas y los hijos súper fuerte. Yo no o viví tan así, pero tengo amigos que están en el colegio que ha sido súper positivo para ellos.

¿Te ha servido esta formación religiosa ahora que saliste del colegio?

Yo creo que vocacionalmente sí, ha sido fundamental mi formación religiosa, espiritual del colegio, hasta el día de hoy. Me hace cuestionarme un poco lo que estoy estudiando y me hace pensar que lo que estudio tiene que estar relacionado directamente con mi felicidad, y en el fondo así mismo hacer uso de mi libertad que está dada por Dios para luchar por mi plenitud de vida en el fondo, entonces es un cuestionamiento constante desde esa base, a partir de eso. Ha influido súper harto en como encargo la carrera que estoy estudiando, tomármelo como en serio, como aprovechar un poco y sacarle el jugo a la Universidad. Yo creo que la espiritualidad en el colegio san Ignacio se vincula directamente como ya te dije con lo social, entonces yo creo que es casi como un vínculo, casi un mismo concepto, yo siento que la carrera tomarla en serio, aparte de tomarme en serio mi felicidad, también es tomarme en serio porque se que en este país es súper importante estudiar una carrera en la Universidad, entonces tener la responsabilidad social para afrontar mi carrera con seriedad y aprovecharla al máximo. Concretamente yo creo que eso se traduce en que no voy a jugar a la Universidad, trato de estudiar al máximo o en lo que puedo. Yo creo que más internamente, como en la vida espiritual mía, yo creo que ha sido súper importante la vida espiritual católica, religiosa, porque me ha servido para poder enfrentar todos los obstáculos que se me han presentado con tranquilidad, es como que me ha sacado adelante en momentos súper difíciles, ese es un regalo que me dio mi familia y Dios, poder haber estudiado en un colegio que me presentó la fe. Ahora vinculado más con la formación del colegio más que la Iglesia, que es casi lo mismo, también es como mirar a los demás como iguales, como el lado humano de las personas, ya sean gente superior a mí, profesores, jefes, y también gente de menor perfil, de menor rango, en el fondo mirarles a todos el lado humano, que igual es difícil por cómo está formado el mundo hoy día, pero que igual yo creo que por lo menos se intenta llegar a esa conciencia que detrás de esa fachada de persona hay un ser que es igual a mí en cuanto hijo de Dios, entonces hay que respetarlo, acompañarlo y escucharlo, ya sea superior o inferior a ti.

¿Tú te defines como católico ahora?

Sí, yo creo que sí, súper consiente de las debilidades e la iglesia, de las flaquezas pero también queriéndola como parte de mi familia. Entonces más que nada me siento parte de

ella por ser parte del grupo humano de la iglesia, estoy en el mismo equipo, yo sé que tiene sus fallas pero la quiero como..., la Iglesia la fundó Jesús directamente, más que nada siendo fieles a la espiritualidad Ignaciana que más que nada cuestiona la Iglesia pero es una de las principales potencias de misión y masificación de la fe, la cuestiona pero también la ha ayudado muchísimo a lo largo de la historia. Yo le tengo afecto a la Iglesia a pesar de todas las fallas que tiene y en el fondo consiento de todas esas fallas.